

En presencia del Amado

*La historia romántica
que te hará suspirar*

JOSE LUIS Y SILVIA CINALLI

En presencia del Amado

*La historia romántica
que te hará suspirar*

JOSE LUIS Y SILVIA CINALLI

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

DISEÑO DE TAPA

Daniela Tourn

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López – www.solvisualprint.com

Av. Castelli 314 – Resistencia

Código Postal 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000

E-mail: consultas@placeresperfectos.com.ar

Sitio web: www.placeresperfectos.com.ar

Facebook: [placeresperfectos](https://www.facebook.com/placeresperfectos)

Facebook: [jlcinalli](https://www.facebook.com/jlcinalli)

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

DHHe: Biblia Dios Habla Hoy versión Española

NBLH: Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy

TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual

NVI: Biblia Nueva Versión Internacional

NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente

PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos

LBLA: La Biblia de las Américas

SRV: Spanish Reina Valera 1909

BL95: Biblia Latinoamericana 1995

DHH: Biblia Dios Habla Hoy

BAD: Biblia Al Día

Índice

- 1. Regalos de amor.*
- 2. La historia recién comienza.*
- 3. El primer encuentro. Ayuda del destino.*
- 4. Un excelso poema de amor.*
- 5. La velada tan ansiada.*
- 6. El encuentro no puede esperar.*
- 7. Crece la intimidad. Amor verdadero.*
- 8. Develando parte del misterio.*
- 9. La sorpresa más dulce. La romántica Francia.*
- 10. Aventura y compromiso.*
- 11. La gran boda.*
- 12. Luna de miel en un cielo de chocolate.*
- 13. Admoniciones perennes.*
- 14. El fuego de la pasión.*
- 15. Tiernos y hermosos recuerdos.*
- 16. El arte de amar.*
- 17. El milagro del abrazo conyugal.*
- 18. El centro del poema y de la historia.*

19. El día después. Un nuevo comienzo.

Regalos de amor

Timothy estaba por casarse. Ashmir y Kimey decidieron que el mejor regalo sería compartir con su nieto los secretos de un matrimonio que trasciende en el tiempo, transforma realidades y enaltece a los cónyuges por el perfeccionamiento de un amor puro. Ellos eran testigos de primera mano del poder que tiene el verdadero amor.

Concertaron una cita y acordaron encontrarse el viernes a las seis de la tarde en el departamento que su nieto tenía en el octavo piso de la torre sur, en el condominio más nuevo de ese sector de la ciudad.

Aparte de los consejos le llevaron dos obsequios. El primero era el manuscrito de su propia historia de amor; el otro, los tiquetes para una luna de miel en un exclusivo yate por el Caribe que recorrería paradisíacas islas. La idea era que disfrutaran los momentos más agradables con todo a su disposición, sin prisas ni interrupciones. El regalo incluía el traslado desde el aeropuerto en helicóptero hasta el helipuerto del yate, los servicios abordo y un cúmulo de excentricidades que parecían difíciles de vivir en sólo quince días de viaje. Sus abuelos no habían reparado en gastos para el primer nieto que se casaba.

Ashmir y Kimey eran sexagenarios pero vitales, alegres y muy románticos. El trato entre ellos seguía siendo cortés y la galantería que se prodigaban, ahora pasada de moda, permanecía vigente como si fueran enamorados en sus años mozos. Algunos no podían creer que un amor así se mantuviera tanto tiempo; otros, por envidia, los catalogaban como excéntricos y sexópatas. Lo cierto es que para quien está enamorado no son los años los que cuentan sino las vivencias de cada instante. Quien se enamora sabe lo que es estar vivo de verdad.

Timothy los hizo pasar recibéndolos con gran efusividad y una enorme sonrisa, algo típico en todo el clan que habían fundado Ashmir y Kimey. En

la familia, el amor que se expresaban los unos a los otros era real y sentido y, quien crece en un ambiente de aceptación y amor terminará adoptando para sí iguales valores.

La mesa estaba servida con té de jazmín, frutos rojos, hojas de rosa y el tanpreciado té blanco que su abuela solía tomar. Siempre decía que no tenía mucho sabor pero igual quería sentir su delicadeza. También había panecillos y pequeños canapés con requesón y ciboulette, tomates, aceitunas negras con jamón ahumado y muchas otras combinaciones que hacían delicioso el aperitivo.

Luego de algunos minutos de informalidad, Ashmir decidió iniciar la conversación con Timothy, mientras Kimey preparaba su té blanco.

"Querido nieto, hemos venido hasta aquí porque te amamos. Deseamos compartir contigo este momento tan especial y hemos decidido hacerte más de un regalo. Uno tiene un costo comercial que determinarás cuánto vale realmente para ti; el otro, posee un alto valor sentimental para nosotros. De esta manera queremos bendecir tu futuro", dijo Ashmir al momento que abrió una fina caja de terciopelo azul y sacó una libreta del mismo material, recamada con hilos de oro y algunas piedras incrustadas que parecían pequeños diamantes azules.

Timothy escuchaba con atención. Lo ceremonioso de la presentación le hacía presuponer que el asunto que sus abuelos plantearían era de enorme trascendencia.

Ashmir continuó: "Timothy, nosotros llevamos cuarenta y siete años de casados y podemos asegurarte que nuestro matrimonio sigue siendo una aventura. Tu abuela es una mujer maravillosa que ilumina mi día y sigo tan enamorado de ella como aquella primera vez que la besé". Kimey lo miró y tocando con suavidad su mano le dijo: "amorcito, no hace falta entrar en detalles".

Ashmir la miró y sonrió con complicidad. Timothy lo notó y fue él quien se sonrojó. Parecía impropio que dos ancianos publicaran un amor sensual que todavía parecía arder. Muy a su pesar, ninguno de los dos se sintió aludido porque el amor puro no sufre la hipocresía de otros y tampoco

oculta lo que vive bajo un manto de adecuación social. Ashmir y Kimey se seguían amando en todos los planos: emocional, afectivo, intelectual pero también sexual.

Kimey intervino con esa intuición femenina capaz de reencauzar el hilo de la conversación y dijo: "Timothy, lo que tu abuelo va a entregarte es más importante de lo que imaginas. Puede representar la diferencia entre el éxito o el fracaso de tu vida porque, amado nieto, si fracasas en el ámbito privado no habrá triunfo público que te satisfaga; pero si triunfas en tu hogar todos tus logros se potenciarán ya que tendrás con quienes compartirlos". Luego, volviéndose hacia su esposo, al tiempo que sonreía, expresó: "querido mío, ¿quisieras continuar?, creo que serás más claro y conciso".

Ashmir le devolvió la sonrisa y dirigiéndose a su nieto le dijo: "en este libro encontrarás una gran historia de amor, es ciento por ciento real y contiene toda la sabiduría de los años, no sólo los nuestros que son bastantes (mientras lo decía se reía con ganas) sino que también están incluidos los consejos que se vienen repitiendo desde hace siglos a cada pareja que se casa. Lo lamentable es que, aunque muchos conocen el texto, no entienden el espíritu del texto. Tienen la letra, pero no la esencia. Se casan pero apenas sobreviven. No ven futuro sino que añoran el pasado.

Timothy, no queremos eso para tu vida ni para tu matrimonio. Sabemos que se puede vivir bien, ser feliz cada día, incluso en los más grises y si aprendes a valorar a tu esposa y a cuidar su amor, el futuro te sonreirá". Mientras terminaba de hablar le apretaba el puño que Timothy tenía cerrado como intentando de alguna manera física graficar la importancia de ese regalo. Finalmente, casi con pesar, Ashmir agregó: "hoy camino por la calle y veo mucha gente casada, pero poca gente feliz. Veo muchos que se dicen ser matrimonios pero que son dos extraños compartiendo una cama, una mesa e hijos en común. No tienen intimidad, no se conocen, no se desean, no se buscan y no disfrutan de la dicha que significa vivir en compañía de quien aman. No permitas que ese espíritu de mezquindad y desamor toque tu vida. ¡Tú puedes escribir tu propio poema de amor, etéreo, eterno y apasionado!".

Timothy se comprometió a leer todo el libro y volver a reunirse con ellos una semana antes de su casamiento.

Cuando sus abuelos se despidieron preparó un café y se tiró en el sillón que estaba junto a la ventana para hojear ese curioso libro. Desde el inicio lo atrapó. No sabía qué diría ni quién lo había escrito, pero notó que los nombres de los protagonistas coincidían con los de sus abuelos. "¿En qué recóndito lugar del mundo habrán encontrado una historia así? ¿Si son ellos por qué no lo dijeron claramente?". Las preguntas surgían en su interior pero pensó que tal vez la misma lectura le proporcionaría las respuestas que buscaba. Abrió el libro y comenzó a leer la primera página.

La historia recién comienza

Con perfecta caligrafía y en tinta azul se leía:

Ashmir era alto, con rasgos afilados, boca de finos labios, ojos inquietos y una gran belleza. Provenía de una familia con historia de palacios e intrigas. Su fortuna era cuantiosa, igual que su habilidad para aumentarla. Sus negocios se extendían a todas las regiones de su país y a varios países en distintos continentes. Su padre le había cedido el control de todos los negocios; una cuantiosa fortuna que supo multiplicar y engrandecer. Su fama como estratega comercial se había diseminado como reguero de pólvora, de modo que muchos soñadores y emprendedores, al igual que economistas, investigadores y técnicos de mercado hacían miles de kilómetros para asistir anualmente al simposio de negocios en su exclusivo hotel 6 estrellas del Oriente Medio.

Su debilidad eran los viñedos, los buenos vinos y los autos deportivos. Ashmir llegó a la Patagonia Argentina en el tiempo de la vendimia. Cruzó la cordillera de los Andes para contemplar sus propios viñedos en Chile justo en el preciso instante en que el sol del ocaso se perdía en el azul infinito del Pacífico, no sin antes brillar sobre los 'redondos milagros atrapa soles', como llamaba a los racimos el poeta Horacio Quiroga. Kimey era una enóloga joven, ágil en su campo de experticia y con una gran sabiduría adquirida de su familia dedicada por generaciones a los viñedos.

Daba la impresión de ser una mujer segura de sí misma, con una belleza inusual y una delicadeza extrema. Un aura especial brotaba de su presencia. Nadie permanecía indiferente a ella. Era de tez trigueña, ojos claros y un porte que opacaría a la mismísima reina de la belleza. Ella hacía gala de su nombre. Kimey, en lengua mapuche, significa 'hermosa'. En la presentación de un nuevo varietal pudo conocerla.

Ashmir quedó impactado. Cuando encargó a su asistente que la buscara ya se había marchado en su propia camioneta a vaya saber qué lugar. Indagó respecto de su vida, su pasado, sus relaciones e intentando comunicarse

con ella la buscó por face y twitter, pero no hubo respuesta. Sabía qué color le gustaba, cuándo era su cumpleaños, quiénes eran sus hermanos, cuánto dinero tenía su familia, en qué cosas creía, etc. Cada nuevo dato que su asistente le aportaba a partir de las averiguaciones hacía crecer en él el deseo por conocerla.

Todo parecía coincidir. Ashmir pensaba que algo especial había en esto. Desde hacía varios años, en sus sueños, una mujer de belleza semejante cuyo rostro no veía se acercaba y ello le provocaba regocijo y paz.

De repente surgió un vivo anhelo por tenerla, ya no era curiosidad ahora era deseo; pero ella no creía en las relaciones a la distancia, no se dejaba impresionar por riquezas y títulos y tampoco buscaba pareja. Creía, al igual que Ashmir, en el amor para toda la vida y en la fortuna incalculable que significa compartir el futuro con alguien que uno ama.

Pasaron los días, la intriga respecto de si sería o no la mujer que aparecía en sus sueños crecía en su interior y, por momentos, se transformaba en torbellino de pasión. No podía entender qué le pasaba. Sólo habían compartido algunos minutos, pero fueron suficientes para que la llama se encendiera. Le ocurrió en reuniones importantes el abstraerse sólo pensando en ella. Nunca había experimentado algo así. Decidió hacer un paso más y cambiar por un tiempo las prioridades de su vida.

Si todo era una equivocación pronto lo sabría, pero si era como intuía, podría transformarse en la mejor negociación de su vida.

Delegó en sus gerentes la mayor parte del trabajo aduciendo un viaje de descanso por un prolongado tiempo y sólo a disposición de ellos para decisiones importantes. ¡Estaba convencido de que éste era su momento! Creía que la gran oportunidad había tocado a las puertas de su corazón y, como buen hombre de negocios, presagiaba un excelente resultado.

Hizo todos los arreglos y se trasladó a un casco de estancia cerca de los viñedos que Kimey visitaba. Sacó a relucir su título universitario como ingeniero agrónomo, con experiencia en vinos pero sin experiencia de campo. Sin embargo había una experta que podría enseñarle. Usó todos sus contactos para ser asignado cerca de ella. Quería conocerla de primera mano. Había aprendido que los negocios más importantes no se delegan. Una mañana de esa primera semana Kimey cruzó delante de Ashmir de manera casual y él, experto en tantos asuntos, hizo el ridículo porque de la emoción perdió el equilibrio y trastabilló. Unos obreros echaron a reír mientras algunos amigos intentaron ayudarlo. Kimey no se percató de su

presencia lo cual aumentó en él el deseo por conquistarla. Le gustaban los retos y éste parecería ser el más dulce y el más desafiante.

Para Ashmir los días transcurrían entre viñedos, nuevos amigos y tiempos en los que se conectaba en teleconferencia para supervisar el trabajo de varias de sus empresas multimillonarias. Adoptó una vida simple, parecida a la que ella llevaba, e intentó acercarse sigilosamente sin levantar sospechas. Le gustaba seducir y enamorar a fuego lento.

Su risa franca, su porte señorial y su simpatía permanente lo destacaron entre todos los jóvenes que frecuentaban esos parajes. Muchas jovencitas lo miraban con cierto deseo y picardía a las que él respondía con un movimiento de cabeza y un 'buen día' o 'buenas tardes', según correspondiera, pero sin ánimos de involucrarse o dar la falsa impresión de estar buscando enamorada.

Kimey se vio sorprendida por este extraño, de porte distinguido y acento extranjero, cuando una tarde, al hacer un comentario sobre un nuevo mezclaje de dos cepas, él expresó con autoridad y gracia que coincidía con la experta. Ella se sintió apoyada y halagada por este desconocido, pero simpático y audaz.

A partir de ese momento Kimey comenzó a pensar acerca de este joven apuesto. Al igual que Ashmir no deseaba levantar sospechas; tampoco permitiría que se confundieran los sentimientos con el trabajo. Era diligente en todo cuanto hacía y mantenía una forma de vida intachable. Las cosas deberían seguir así. Por otra parte, no estaba dispuesta a hacerse ilusiones con alguien de otras tierras, quizás comprometido o casado con hijos. Se había jurado a sí misma no ser de estorbo para una pareja constituida. Ella había vivido en casa esa experiencia. Su madre abandonó a su papá y fue a vivir con otro hombre. Con los años conoció a sus 'medio hermanos', a los que ella llamaba 'los hijos de mi madre'. Claro, no había identificación, ni cariño o recuerdos compartidos; sólo intereses comerciales surgidos de la fortuna personal que su madre les había heredado. Decidió que lo más sensato era sacarlo de la cabeza, no 'volar' e imaginar una cita o un vestido blanco; mejor era pensar en su trabajo, sus incipientes proyectos y el montaje de una nueva empresa. A Kimey le gustaban los desafíos. No retaceaba esfuerzos en alcanzar sus objetivos y disfrutaba con el proceso hasta verlos materializados. Se puede decir que Kimey era tranquila, pero también amante de la adrenalina.

El primer encuentro

Ayuda del destino

Bien temprano en la mañana Kimey subió a su camioneta para reconocer algunos viñedos. La noche anterior uno de sus subalternos le había hecho llegar un sarmiento aparentemente afectado por un hongo. Desde que recibió esa muestra se quedó intranquila. Su sueño fue turbado y durmió sobresaltada. Esperaba ansiosa que el sol se asomara tras la fortaleza de las montañas; pero parecía que estaba más somnoliento que de costumbre, como si estuviera jugando con la paciencia de Kimey.

Justo ese día Ashmir debía tomar un vuelo hacia su tierra para concretar algunas importantes fusiones empresariales. Mientras conducía por la carretera notó que la camioneta de Kimey estaba varada junto al camino. Todavía estaba oscuro, lo cual intensificaba el frío matinal. Se detuvo y ofreció su ayuda.

El destino había cooperado en esta ocasión.

El problema mecánico no era importante y bien podría haber sido solucionado por Ashmir, pero enseguida pensó que si arreglaba el desperfecto se terminaría el encuentro. Entonces explicó que mejor sería llevar el coche al servicio técnico y que él mismo se ocuparía. Acto seguido, se mostró disponible para transportarla a dónde ella quisiera.

Kimey se alegró de que un rostro conocido apareciera en esa fría mañana que, aunque en el calendario marcaba que era verano, el viento helado de la montaña se había adueñado del amanecer. Se relajó un poco de la tensión que sentía minutos antes y accedió a que la llevara hasta su casa para poder movilizarse con otro vehículo.

Subió al auto de Ashmir y éste le propuso tomar un café para recuperar el calor. A Kimey le pareció una buena idea y accedió con un "sí" que le salió

de lo profundo del alma, pero apenas lo pronunció se arrepintió porque su tono denotaba interés. A él, en cambio, le encantó la espontaneidad con que había contestado. Por su forma de proceder podía verse que Kimey era inocente, sin dobleces y, además, muy simpática.

Ashmir tenía en claro que ésta era su oportunidad. No la dejaría pasar. Había aprendido por su trayectoria en el campo de los negocios que lo más importante para lograr excelentes resultados es entender los tiempos. La intuición en ese sentido estaba muy desarrollada en él. Ashmir sabía que éste podía representar el mejor emprendimiento de su vida. El secreto, según él, estaba en prestar atención a todo, no descuidarse, no bajar la guardia pero sin apurar las etapas.

Ashmir había aprendido que el miedo en los negocios entorpece los buenos resultados. Tratar con un potencial socio lleno de temores implicaba un gran desgaste y siempre quedaba, independientemente del balance del negocio, cierta sombra de sospechas y dudas. En lo personal, cuando detectaba que su potencial aliado era temeroso, él se retiraba de la transacción; para Ashmir era una regla no escrita que seguía con fidelidad. ¡Pero qué distinto resultaba todo con Kimey! Ella era confiada y apacible, por momentos un poco recatada casi tímida, pero también segura y alegre. ¡Era un deleite estar con ella!

Él no estaba tenso, y ella aparentemente tampoco. La charla fue distendida e informal. El café se prolongó por casi una hora. Que Ashmir perdiera su vuelo era lo de menos. El placer de estar con Kimey valía el cambio de planes.

Antes de despedirse él le pidió su número de teléfono, pero no hizo ninguna invitación o sugerencia de salida juntos. Luego del intercambio de números y una corta llamada para corroborar que fuera de cada uno, se saludaron. Con mucha seguridad, pero con un aire de seducción Ashmir expresó que realmente había disfrutado el encuentro y, colocando su mano derecha en el hombro de Kimey, la saludó con un beso en la mejilla. Ella se estremeció, a la vez que se sintió muy complacida. No esperaba esas palabras ni su propia reacción. Algo ocurrió. Desde ese momento el deseo y la pasión se encendieron también en ella.

Ashmir hizo notar su presencia con gracia, sutileza y el aplomo propio de un hombre exitoso. Kimey no sabía de su cuantiosa fortuna y mucho menos de que él había abandonado todo sólo para conocerla. Pensó que era un muchacho muy agradable y, por cierto, extraordinariamente seductor.

Después de compartir ese tiempo juntos, ambos estaban felices. Nadie podía dar una explicación acerca de estas emociones, pero así era como se sentían.

Ashmir llamó a su asistente, reprogramó la reunión para el día siguiente y le pidió que enviara su avión privado a un lugar distante a cuatrocientos kilómetros al norte para recogerlo en algunas horas. Intentaba ser muy cuidadoso. Nadie debía conocer su verdadera vida; de otro modo, el plan que venía armando quedaría sin efecto.

Viajó en su vehículo escuchando música suave. Ese día todo le parecía más bello, los colores de los árboles, los matices de verdes, cada rayo de sol que se mezclaba con la espesura del follaje y cada fruta que asomaba entre lisas ramas en este tiempo de generosidad natural como es la temporada estival. La dicha no era una pala-bra ni un anhelo, era una realidad que permanecía desde que había conocido a Kimey. ¡Qué linda era la vida así! Inspiró profundo al momento que daba vuelta al volante para ingresar a la estancia que contaba con una pista privada. Su jet esperaba por él.

Subió al avión. El viaje de varias horas pasó demasiado rápido; es que la fragancia de Kimey permanecía cerca de su rostro y lo tenía embelesado. Ahora quería saber qué perfume usaba y, si fuera posible, perfumar su ropa, su cama y todo lo que con él se relacionara con esa exquisita sustancia. Se lamentaba que aunque podía comprar la empresa que lo produce y la patente de su fabricación, con todo su dinero no podría pagar para tenerla a su lado y sentir cómo su piel le daba un matiz único y sensual.

Estaba determinado, Kimey sería suya. Estaba dispuesto a dejar los negocios, cambiar el país de residencia, mudar sus oficinas más cerca o buscar un nuevo CEO para todas sus empresas, porque cualquier sacrificio vale por el amor auténtico.

Kimey, por su parte, esperaba encontrarlo en los días subsiguientes, pero Ashmir había desaparecido. Se sintió confundida. No podía explicar qué le pasaba pero tenía la imperiosa necesidad de saber de él, aunque más no fuera verlo a la distancia. Recordaba su sonrisa y eso la excitaba. Kimey se desconocía a ella misma. Nunca le había pasado algo tan intenso y placentero.

Un excelso poema de amor

Querido Timothy, si abres la Biblia en Cantar de los Cantares te asombrarás. Comienza con una vívida exaltación al amor sexual (Cantares 1:4a, BAD) y, no sólo eso, sino que muestra la intimidad conyugal como un tiempo de deleite y gozoso disfrute (Cantares 1:4b, BAD). ¡Vaya forma de empezar este libro bíblico!

Un aspecto olvidado en las parejas es el de cuidar el espíritu de gozo en los encuentros íntimos. Siguen manteniendo relaciones sexuales, pero han perdido el candor de las primeras experiencias, la emoción de los primeros tiempos y la excitación que antes provocaba cada encuentro con la persona amada.

Leer Cantar de los Cantares es altamente motivador para toda pareja cristiana, pero también para todo cristiano devoto porque contiene riquezas insondables y bellas; despierta el alma y ministra al espíritu.

Nos gustaría sugerirte que leas junto a Jesica el libro completo en una versión actualizada. El texto bíblico contiene escenas que aportan numerosos beneficios a la romántica historia de todos los enamorados.

En la trama del Cantar de los Cantares la protagonista anhela los besos de su amado; pero también desea algo más, ambiciona la intimidad sexual, la cual le resulta más deseable que el vino (Cantares 1:2; 1:4; 4:10; 5:1). Al comparar los besos con el vino manifiesta alegría, pues según la tradición el vino representa júbilo y gran gozo.

La pareja de Cantares espera ansiosamente la intimidad sexual porque ve en ese encuentro la forma más gráfica, completa y sublime de demostrar su amor, Cantares 4:16; 6:3.

Si prestas atención verás que expresan sus sentimientos usando comparaciones. Todas las alocuciones que hace la joven respecto de su

enamorado demuestran el profundo aprecio que siente hacia él: "Bésame, una y otra vez, porque tu amor es más dulce que el vino, ¡Qué fragante es tu perfume! Tu nombre es como la fragancia que se esparce...", Cantares 1:2-3 (NTV). "Mi amado es vigoroso y buen mozo, distinguido entre mil", Cantares 5:10 (BL95). "Su paladar es la dulzura misma; ¡todo él es un encanto! ¡Tal es mi amado, tal es mi amigo, mujeres de Jerusalén!", Cantares 5:16 (BAD).

No es sólo amor romántico sino exaltación, honra, alta estima y cariño delicado. Se siente atraída por su físico y su fragancia pero también por su personalidad. No desea sólo tener sexo y poseer el cuerpo de su amado sino tocar con dulzura y galanteo lo más profundo de su alma. Le pide que la lleve al dormitorio y, ¡qué lo haga pronto! "¡Hazme del todo tuya! ¡Date prisa! ¡Llévame, oh rey, a tu alcoba!", Cantares 1:4 (BAD). Todo en ella es pasión, deseo y excitación. "Mi amado es mío, y yo suya", Cantares 2:16 y 6:3 (VRV).

¡Qué diferente la forma en que comienza el Cantar de los Cantares si la comparamos con la típica escena matrimonial! Llega la noche. El esposo desea un abrazo íntimo y la consumación del amor sexual con su esposa; mientras que ella rehúye, se defiende, se niega y hasta lo acusa de sólo pensar en 'eso'. ¡Cómo si fuera algo malo! Cantares 7:10 dice: "Yo soy de mi amado, y él me busca con pasión", NVI. ¿Qué ha pasado? ¿Por qué la Palabra de Dios no alcanza para traer libertad a los matrimonios en el área sexual? ¿Por qué los mandatos culturales pesan más que el consejo de la Biblia?

Muchas mujeres se sienten objeto de sus esposos cuando ellos las buscan para la intimidad sexual. Cantares pone la cuestión bajo otra perspectiva al presentar el verdadero poder de la mujer. Ella es tan importante para su marido que despierta en él la excitación y el deseo.

El problema cuando una esposa no anhela intimidad, no es el esposo y su 'gran deseo' sino, ella y su rechazo. El verdadero amor tiene el poder de atraer a los que se aman. La abnegada mujer que hace tanto en la casa y por su familia debe entender que el amor que no se expresa en lo sexual vulnera a su pareja porque el blindaje de un matrimonio está en la intimidad, que abarca por supuesto el área sexual y que, obviamente, la

supera. No es sólo un acto físico sino una experiencia emocional y espiritual. Dios está presente en el momento de la intimidad conyugal y Él mismo celebra ese abrazo íntimo entre los esposales. No entender la trascendencia del amor sexual en el matrimonio es no haber entendido el mensaje completo del evangelio.

Cómo reconquistar el deseo

"¿En qué momento mi esposa cambió?", se preguntan los maridos. La que ardía de pasión en el noviazgo ahora se ha tornado un témpano. Con razón pueden preguntarse: ¿realmente me amó o fingió todo para conquistarme?

El esposo anhela que la respuesta de su amada sea como la del Cantar de los Cantares porque para el hombre sexo y amor son palabras interconectadas.

Muchos hombres andan cabizbajos en la vida, totalmente opacados por la forma en que sus esposas los tratan en la intimidad. Léele a Jesica de nuestra parte el siguiente párrafo: "querida nieta, tienes en tus manos un poder que ignoras, ¡posees la capacidad de hacer feliz a tu esposo! No es difícil, al contrario, es gratificante. Sólo tienes que decidir cuál será la realidad que quieres vivir día a día".

Esta pareja de enamorados del Cantar de los Cantares busca fomentar la intimidad en una relación que se haga cada vez más profunda, completa y espiritual, pero sin que esté separada de la práctica sexual. La idea bíblica es que la intimidad exceda lo sexual y abarque un conocimiento creciente en los afectos, el intelecto y el espíritu. Querido Timothy, la pregunta que nos surge es: ¿han intimado con Jesica en todas las áreas exceptuando, por supuesto en el noviazgo, la sexual? Cantares promueve una intimidad en aumento constante en todos los niveles y aspectos del matrimonio, tanto en el plano intelectual, afectivo, emocional, espiritual como sexual.

En el capítulo 1:4 aparece la expresión "nos gozaremos y alegraremos", que generalmente representa a quienes alaban a Dios con gratitud por la liberación de los opresores, pero en este caso se relaciona con el gozo del placer sexual. ¡Es como si todos se alegraran de lo que ocurre en la

habitación nupcial! Esto nos permite acotar un dato sumamente importante; Timothy, la noche de bodas debes entregar el área sexual a Dios. Antes de cualquier acercamiento y apenas llegan al hotel, tómense de las manos y arrodíllense al lado de la cama para consagrar la intimidad, ya que será el área más vinculante que les acompañará a lo largo de toda la vida, hasta que sean muy viejitos. La sexualidad es una de las últimas funciones en perderse. En otras palabras, con setenta, ochenta o más años pueden disfrutar de una sexualidad placentera. ¡Comiencen bien! ¡Consagren a Dios lo que Él creó y unió!

La velada tan ansiada

Pasaron tres largas semanas antes de que volvieran a verse. Ashmir la llamó por teléfono para invitarla a cenar en la casona de la estancia en la que estaba viviendo. Kimey expresó enfáticamente que estaría encantada de compartir una velada y que podía ser cualquier día. Como siempre, primero habló y luego pensó: "¿Cómo voy a contestar así? Quizás suponga que quiero 'atraparlo' o crea que soy una mujer fácil...", y se lamentaba moviendo la cabeza de lado a lado mientras sostenía el auricular del teléfono apoyado en el hombro y buscaba la agenda para anotar el día, la hora y el sitio del encuentro. Ashmir, en cambio, quedó muy gratificado por la transparencia de Kimey y se esmeró más en todos los detalles con el fin de agasajarla.

Ashmir contrató a un chef de renombre internacional sólo para cocinar en esa ocasión y únicamente para dos, con la condición que toda la comida fuera fría. No quería que hubiera alguien más en la casa, excepto él y su amada. Le pidió que jugara con los colores y los sabores, que ofreciera al menos siete platos diferentes y que incluyera el salmón ahumado de más al sur de Chile y la centolla porque eran del gusto de Kimey. En cuanto a los postres pidió que preparara crême brûlée, fondant de chocolate, helado de sauco con salsa de arándanos y chessecake de fresa.

Él mismo seleccionó un vino para cada plato y mandó vestir una mesa con colores lavanda y marfil porque sabía que a ella le agradaba. En el centro había un manojo de lavanda coronando enormes rosas blancas traídas del Ecuador.

En un momento pensó que hubiera resultado más práctico cenar en un restaurante, pero al instante se dijo a sí mismo: "Eso jamás. ¿Cómo podré contarle a mis hijos y nietos la forma en que traté a mi amada y mostrar qué significa el verdadero amor, si en vez de esforzarme, elijo el camino de la facilidad y la autocomplacencia?". Ashmir creía que el amor requiere entrega.

Luego surgió otro pensamiento en su mente acerca de cómo explicaría todos esos lujos. Podía ser que Kimey no se percatara de que las rosas eran

del Ecuador, que tal chef fue el que cocinó o que había tanta variedad de comida y bebida en la cocina que podría alimentar, por lo menos, a cincuenta personas. ¿Qué diría si ella le preguntaba acerca de su familia o sus bienes? Si bien es cierto que Ashmir había hecho un largo viaje y muchos arreglos para conocerla, juró que jamás le mentiría. Era un hombre sin dobleces y, aunque no hacía alarde de su fortuna ni de su capacidad para los negocios, tampoco los negaría. Sólo anhelaba enamorarla y que ella lo amara de corazón. Era un idealista romántico y lo sabía; pero estaba seguro que podía escribir con su vida el poema de amor más excelso de todos los tiempos.

A las seis y media de la tarde Kimey arribaba por el camino empedrado hacia la estancia. Al acercarse a la casona descubrió que estaba iluminada con un tenue color lila que le otorgaba una majestuosidad que ignoraba en esos parajes. Más cerca observó antorchas encendidas a lo largo del sendero principal del extenso jardín que conducía a un patio vidriado. Bajó de la camioneta con un paquete en su mano. Había decidido comprar algunas delicatessen como postre, a usanza de su tierra. Cuando se percató del lugar y su elegante arquitectura se sintió ridícula con el presente, pero ya lo había traído.

Tocó a la puerta e inmediatamente ésta se abrió. Ashmir, con una cálida bienvenida y una evidente alegría, la invitó a entrar. Kimey, al verlo, se relajó; era como encontrarse con un viejo amigo. La sonrisa de sus labios y la forma en que la trataba la hacía sentir muy segura.

En el hall de acceso Kimey trató de explicar que cuando uno recibe una invitación para cenar generalmente lleva algo para compartir, y mirando al suelo con cierta vergüenza, entregó el paquete al tiempo que decía que eran algunos bocadillos dulces. "¡Excelente!", dijo Ashmir, "podremos compartirlos luego de cenar, ¿te parece bien?".

Por supuesto que no mencionó todos los postres que mandó preparar y no lo haría de seguro. Lo importante no era él sino que ella se sintiera una reina. Aunque los bocadillos tuvieran crema de menta y maní (dos sabores que a él no le gustaban) con todo, se los comería sin chistar.

Con amabilidad le quitó la fina capa que cubría sus hombros y la invitó a sentarse cerca de un gran ventanal que daba directamente al jardín. Todo estaba verde. Algunas flores habían desplegado tímidamente sus pétalos que aparentaban ser monocromáticos frente a un fulgurante y rojo sol que caía suavemente.

Ashmir le pidió catar dos vinos nuevos ya que deseaba conocer su opinión. Kimey asistió con su cabeza el gusto de hacerlo, entonces él descorchó las botellas, sirvió un poco en finas copas y se las alcanzó con elegancia. Mientras hablaban de vinos, cepas y sabores típicos según las regiones del mundo, el tiempo pasó volando. Un tema llevó al otro y comenzaron a compartir muchas cosas. Reían con ganas. Se sentía en el aire una complicidad creciente entre ambos; empero Kimey mantenía la distancia. A las ocho sonó el reloj antiguo que colgaba de la vieja chimenea. En ese momento ambos se percataron de cuánto habían hablado; sin embargo, parecían sólo minutos. Con celeridad Ashmir invitó a Kimey a acompañarlo hasta el patio vidriado para cenar. Al ingresar encendió las luces de todo el ambiente y el lugar parecía mágico. La mesa era imponente e impecable. En círculo, alrededor de las enormes rosas blancas había una fiesta de colores. Todo era un deleite a los sentidos. Kimey se sintió estremecida y un poco rara. No esperaba algo así. Jamás hubiera imaginado una experiencia semejante. Ashmir trató de serenarla al momento que corrió la silla para que se sentara. No dio explicaciones de por qué tanto esmero, sólo dijo que esa noche era especial para él y había decidido compartirla con ella. En realidad era el día de su cumpleaños y ella no lo sabía. Se sentía feliz al recibir el mejor regalo que la vida pudiera darle, el enamorar a Kimey, honrarla, amarla y protegerla. Ashmir no mencionó la razón por la cual esa noche era especial y Kimey, para evitar una intimidad que crecía rápidamente, prefirió no preguntar, aunque se moría por hacerlo. Comenzaron a comer. Cada plato tenía sabores únicos. Nada podía desecharse. Otra vez la conversación se fue haciendo más amena y pasaron las horas. Tocó la medianoche. Kimey no podía creerlo, jamás le había ocurrido algo similar. Quiso levantarse para dar por terminada la velada, pero en realidad no quería irse ni importunar a su tan preciado amigo. Y, aunque la chispa del deseo se había despertado desde aquel comentario de apoyo en la conferencia profesional, se prometió a ella misma que no se haría ilusiones. Pero ahora se encontraba viviendo una historia romántica que, aunque la deleitaba, también la confundía. Ashmir lo notó y decidió abrir su corazón. Le dijo: "antes de que te vayas pregúntame lo que quieras, jamás te mentiría". Parecía que él podía descubrir sus pensamientos más íntimos.

Kimey replicó: "¿Eres casado o estás comprometido?". Ashmir contestó: "No estoy casado, no tengo compromisos, pero quisiera tenerlos contigo". Kimey se sonrojó. ¿Acaso era una confesión de amor? Intentó desviar la conversación y preguntó: "¿Por qué hoy es un día especial?" Ashmir dijo: "Primero porque estás tú y, segundo, porque es mi cumpleaños". "¡No puede ser!" expresó casi gritando Kimey, "¡cómo no lo me lo dijiste! ¡Yo debería haberte agasajado, no tú a mí!". Rápidamente Ashmir respondió: "Tu presencia es el agasajo que me hago, pero si insistes, puedes hacer algo más".

Un temblor recorrió todo el cuerpo de Kimey y no quiso decir ni preguntar más nada. En ese momento se incorporó de la silla. Él hizo lo mismo, se acercó a ella y tiernamente susurró: "No tengas miedo, lo único que quisiera pedirte es que me dieras un abrazo y, si no te incomoda, un muy pequeño beso". Ella sin pensarlo abrió sus brazos y lo rodeó por el cuello, él la abrazó por la cintura y le dio un beso en la frente y en cada mejilla; luego bajó con suavidad hasta sus labios y sólo los apoyó con mucha dulzura sobre los de su amada. Ella no se movió, al contrario, cuando él retiró sus labios ella lo siguió casi instintivamente con su cuerpo intentando prolongar el placer unos segundos más. Cuando se dio cuenta de lo que había hecho, abrió sus ojos bien grandes y con vergüenza intentó salir a prisa. Pero esta vez Ashmir la tomó por la mano y la besó con pasión.

El encuentro no puede esperar

La joven mujer del Cantar de los Cantares ha elegido amar profundamente a su esposo y se lo hace saber. Ella desea ir al lugar en el que su enamorado descansará al mediodía porque no puede esperar hasta la noche para verlo, Cantares 1:7. Esta es la urgencia del amor que anhela el reencuentro y sufre la nostalgia por la separación.

¿Cómo responde su amado? Le dice lo que toda mujer desea oír del hombre de su vida. La llama 'la más hermosa de las mujeres': "Amada mía, eres para mí la mujer más hermosa e imponente que existe", Cantares 1:9 (PDT).

Timothy, en Cantares 1:5 la Sulamita dice: "Soy morena". Este dato no es algo secundario porque describe el concepto que ella tiene acerca de sí misma y se parece demasiado a cómo se ven las mujeres en general. Sabe que es bella pero se ve rústica, como si algo le faltara para considerarse verdaderamente hermosa. Así ocurre con la mayoría de las mujeres; en vez de agradecer por los atributos personales que sí tienen se lamentan por lo que les falta. ¡Si tan sólo se dieran cuenta que la verdadera belleza no está en lo externo! Lo que hace fea a una mujer es su forma de proceder, su rudeza, sus quejas, la ira y el desprecio. Algo que transforma a cualquier mujer en hermosa es la simpatía, la dulzura en el trato y la paz de su propia alma. ¡Comparte este tesoro con Jesica!

El libro de Cantares es una hermosa porción escritural que reafirma el valor de las palabras amables y el trato tierno. Nada contribuye más a la salud conyugal que los halagos y el lenguaje amoroso. Con las manos se toca el cuerpo, pero con la dulzura el alma. No es simplemente decir "te quiero", "me gustas" o "sigo contigo", sino tomarse el trabajo de buscar expresiones que enciendan al otro y, como contrapartida, la propia vida. Un refrán popular dice que siempre queda un dulce aroma en la mano que da rosas.

Los halagos y el lenguaje romántico no sólo benefician a la mujer sino que llevan el sexo a un nivel más elevado que el simple orgasmo. Trasciende a otras esferas e impacta en otras áreas. Con el tiempo verás cuánta sabiduría hay en esta declaración.

El recuerdo o evocación de los mejores encuentros sexuales siempre se relaciona con los detalles, por lo tanto, ¡intenta hacer de cada relación íntima una experiencia única! Ama con dulzura, expresa contención y ternura. Sé apasionado, seductor y trata con respeto y cortesía a la que es tu esposa y amante.

Algunos hombres le dicen a sus esposas "gordi" (como apócope de gordita), "mami", "laucha" (porque es muy pequeñita), "negri" (si es morenita), "gringa" (si es blanquita) y con toda probabilidad lo hagan con cariño, pero a los efectos del deseo sexual no sirve. Decirle "mami" a la esposa es encasillarla en un rol que difícilmente la hará saltar de excitación apenas se apaguen las luces. ¡Cuida estos detalles!

¡Vive con pasión! No tengas miedo de expresarte tal como eres liberando tu alma para amar apasionadamente. Enseña a tu esposa a hacer lo mismo. Es posible ser la persona más recatada frente a todo el mundo y la más seductora para su pareja. No existe oposición entre una vida espiritual creciente y una sexualidad marital floreciente. ¡Ten presente este consejo!

¿El amor marital puede sanar el alma?

Finalmente querido Timothy, ¿alguna vez te pusiste a pensar el alcance del amor marital? O, en otros términos, ¿puede el amor conyugal sanar el alma?

Según el Cantar de los Cantares sí.

El esposo le dice tiernamente a su esposa "amada mía" y se lo repite nueve veces. La raíz de esta expresión transmite la idea de atención y cuidado, poniendo el énfasis en el deleite que significa esa responsabilidad. La forma en que el esposo trata a la esposa es una forma de sanar, remediar y

recuperar la autoconfianza que, por la aspereza en el trato familiar o las malas experiencias del pasado ha decaído o menguado (Cantares 1:6).

El verdadero amor tiene el poder de resucitar el potencial dormido por la crítica y el desprecio. Estimado nieto, usa tus palabras para despertar en Jesica los mejores sentimientos. Trátala de tal manera que sanes su corazón y la proyectes a la vida con toda la fuerza de una mujer que se sabe amada y altamente apreciada. Comparte con ella la importancia de este tema para que también pueda apoyarte y animarte con sus palabras a lo largo de tu vida.

Volvamos a la escena que nos presenta el Cantar de los Cantares. Ella quiere verlo y él la guía a un encuentro romántico. En el texto original las palabras de este hombre tienen un alto contenido erótico. Utiliza la palabra "huellas" (Cantares 1:8, PDT) que en hebreo se traduce por talón pero también es un eufemismo para los genitales. Aparece la figura de las cabritas, símbolos sexuales que servían como pago para las prostitutas sagradas.

En otras palabras, el enamorado crea en su amada la expectativa del encuentro mientras se excita anticipando ese momento. Le hace saber que su atractivo no tiene comparación y que no existe mejor compañía para un príncipe que la suya; claro que lo hace con palabras entendibles para esa cultura y esos tiempos; pues compara a su amada con el animal máspreciado y le dice que todos los caballos que tiran del carro real se opacarían frente al porte y la belleza de la mujer que ama, Cantares 1:9.

Tú deberías imitar al protagonista del Cantar de los Cantares y halagar a tu esposa de manera que toques las fibras más íntimas de su corazón. Sólo tú puedes decirle cosas que nadie más le diría. Sólo tú tienes ese poder de bendición, ¡úsalo!

Nunca permitas que la costumbre o la rutina te roben el amor de tu vida. ¡Lucha por mantener vivo el deseo, la pasión y el fuego por encuentros íntimos que los satisfagan con plenitud!

Crece la intimidad

Amor verdadero

Ashmir y Kimey hablaban por horas sin que hubiera sensación de hastío por exceso de palabras o por incómodos silencios. Su relación rápidamente se hizo íntima, pero no en el plano sexual sino emocional e intelectual. Aunque cada vez que se veían se encendían y deseaban perderse uno en los brazos del otro habían decidido por sus convicciones personales que la intimidad sexual comenzaría la noche de bodas. Ellos soñaban con que su historia se publicara en medios internacionales y el mundo entero valore el amor intenso y puro que respeta sus tiempos.

Kimey compartía con Ashmir el concepto de amor pa-ra toda la vida. Como amantes del buen vino y creadores de marcas que representaban el elixir de los más exigentes paladares bien sabían que uno de los factores claves para alcanzar los objetivos en cuanto a calidad y nivel de excelencia se relaciona con el tiempo en que debe permanecer estacionado un vino joven a fin de darle cuerpo, personalidad y definir su esencia. Así como un vino de excelente calidad debe respetar los tiempos, el amor, para que sea de raíces profundas y pueda erguirse orgulloso frente a las tormentas de la vida también debe respetar sus propios tiempos.

La creciente intimidad emocional los llevó por caminos de descubrimiento. Cada uno solía contar fragmentos de su vida con la intención de revelar su propio corazón. Ese proceso de comprender las vivencias ajenas iba aumentando el amor y profundizando los sentimientos en cada uno de ellos. En cierta ocasión Ashmir quiso protegerla como un héroe a capa y espada cuando Kimey relató los dolores sufridos a partir de conflictos familiares. Sus hermanos, a los que llamaba "los hijos de mi madre", intentaban sacarla de los negocios de la familia. Ella necesitaba en quién apoyarse. Sin embargo, nunca se había quejado ni guardado rencor. Sostenía que el

odio y la amargura son raíces oscuras y malolientes que ennegrecen el alma. Había decidido vivir en el poder del perdón que otorga paz y alegría.

Kimey quiso hacer lo propio y rodear con ternura a su amado cuando éste le relató que su madre había muerto meses atrás, siendo él su único hijo. Dijo que lo crió con esmero y siempre fue su defensora y protectora, lo alentó en los momentos difíciles y lo cobijó en medio de las vicisitudes de la vida. Lamentaba no compartir este tiempo con su madre y presentarle a Kimey. Estaba convencido de que se hubieran llevado de maravilla.

Ashmir y Kimey congeniaban en el plano emocional de un modo que es difícil de precisar con palabras y lo más llamativo es que en el área intelectual tenían intereses comunes, gustos parecidos y anhelos que bien podían ser compartidos. Daba la impresión que uno venía a complementar al otro.

Kimey le confesó, en una de esas oportunidades, que jamás había pensado conocer a un hombre como él. Sólo en sueños lo había imaginado, pero verlo a su lado era como tener el cielo entre sus manos.

Cuando ella habló de sueños, Ashmir sintió curiosidad y preguntó qué significaba esa expresión. Entonces Kimey comenzó a platicarle que desde la adolescencia había soñado con él y que tenía la sensación de conocerlo desde hacía mucho tiempo. No podía explicarlo, pero era como si todo estuviera destinado desde la eternidad. ¡Ashmir no lo podía creer! Todo este romance no era una casualidad, había un designio, un propósito definido. ¡A él le había sucedido lo mismo! Entendía que estaban develándose elementos que fortalecían su intuición acerca del futuro. Sólo que Kimey ignoraba mucho de la vida de Ashmir. Se acercaba el momento de contarle por qué estaba allí.

La sabiduría de los siglos

Querido Timothy: Deseamos llamar tu atención con un versículo que se repite varias veces en el Cantar de los Cantares, específicamente en 2:7; 3:5 y 8:4. Vale la pena reflexionar en la razón de la reiteración.

"Prométanme, oh mujeres de Jerusalén, por las gacelas y los ciervos

salvajes, que no despertarán el amor hasta que llegue el momento apropiado", NTV. En otra versión dice: "Mujeres de Jerusalén, júrenme por lo que más quieran, que no molestarán al amor, que no lo despertarán hasta que sea el momento indicado", PDT.

He aquí dos profundas enseñanzas:

*1. Se pronuncia un juramento o, en otros términos, **se solicita una promesa para que se respeten los tiempos del amor.** ¿Qué significa esto?*

Básicamente dos cosas: 1) no dilatar los encuentros amorosos, es decir, no negarse a la intimidad sexual en el matrimonio; 2) también se relaciona con no traspasar los límites del matrimonio e incurrir en adulterio. Esta recomendación de respetar los tiempos del amor es sumamente importante. Nunca creas que el deseo debe existir por el hecho de que estás casado o haya dos personas desnudas en una cama; deben darse las condiciones para que se desee. Será tarea de ambos cuidar el altar de la intimidad conyugal en el cual existe mutua donación. En el matrimonio descubrirás que para que surja el deseo a veces se requiere mucho esfuerzo, otras poco y algunas nada. El sexo es imaginación y su poder reside en el cerebro. Más adelante te compartiremos algunas 'recetas' que funcionaron a través de los siglos.

2. Se proclama una clara advertencia en contra de la impureza, indicando que no se mantengan relaciones sexuales hasta que llegue la persona adecuada y el momento justo; es decir, hasta la noche de bodas, bajo el pacto del matrimonio y sólo con el cónyuge. El apóstol Pablo vuelve a reiterar este consejo en 1ª Corintios 6:12-20. Vivir el plan de Dios con todas tus fuerzas te enfocará en lo verdaderamente importante y bendecirá no sólo tu vida y tu matrimonio sino tus próximas generaciones.

¿Cuánto conoces a Jesica?

Todos los enamorados creen conocer a su pareja hasta que resulta algo, grande o pequeño, que les hace despertar a la realidad de que hay mucho por descubrir.

Posiblemente conozcas el recurso del role-playing. Pasaremos a describirlo. Cada miembro de la pareja adopta el rol del otro y habla en primera persona para referirse a su cónyuge. Lo habitual es que tras unos minutos de cosas generales y algunas costumbres puntuales, la pareja no sepa qué más decir respecto del cónyuge. Eso demuestra que no existe gran intimidad. Habrá sexo, hijos y bienes, pero la intimidad es una materia pendiente. ¿Por qué no prestas atención durante la próxima semana a cada cosa que hace Jessica? Recuerda que los pequeños detalles hacen de ella alguien única y especial; ten presente que para desarrollar una intimidad creciente se requiere dedicación.

Develando parte del misterio

Ashmir creyó que lo mejor sería preparar la ocasión para compartir con Kimey quién era en realidad y por qué estaba viviendo allí. Pero antes quería asegurarse que el corazón de Kimey estuviera totalmente rendido a él.

Constantemente la halagaba, sin ser burdo o perseguidor. Cierta vez le envió un enorme ramo de rosas rojas, sin tarjeta. En la oficina donde Kimey trabajaba todos hablaban del tamaño de tal presente pero nadie podía sospechar quién lo había enviado.

Unos días después, cuando se vieron, Ashmir le preguntó si le habían gustado las flores, a lo que Kimey contestó que no podía agradecer el regalo porque no sabía a quién. Rápidamente Ashmir mencionó que ese no era el regalo sino el souvenir del mismo. "¿Acaso no descubriste el regalo?", dijo sorprendentemente. Kimey se asustó; quizás no había visto algo que fuera importante y, tapándose la boca, emitió un grito apagado. Ashmir la abrazó y acercándose a su cuello le susurró: "Hermosa, el regalo soy yo. Te regalo mi vida, mi futuro, mis esperanzas, mis fuerzas, mi amor y toda mi pasión". A ella se le derritió el corazón.

Luego la invitó a pasear de la mano sin decir demasiado. A medida que caminaban Kimey percibía que su amado quería compartir algo, pero al parecer, tenía una lucha interna.

Después de unos minutos de pasos calmos, sólo interrumpidos por algún que otro transeúnte que cruzaba, Kimey decidió preguntarle qué era lo que tanto le costaba hablar. Tratando de animarlo le dijo que sin importar qué fuera no cambiaría lo que sentía, que quería ser su amiga y que estaba para apoyarlo. Lo confortó pasando su mano derecha por su espalda mientras que con la izquierda le acariciaba el cabello. Ashmir sintió que esa tierna demostración de afecto era una prueba más de que Kimey no

sólo entendía sus intenciones y compartía sus proyectos sino que tenía una conexión extraordinaria con su alma.

No lo había planeado de ese modo, pero debido a la confianza que le brindaba Kimey, Ashmir comenzó a hilvanar la historia de su vida.

"Querida Kimey", le dijo: "Tú bien sabes que mi madre ha muerto hace poco, pero mi padre sigue vivo. Me gustaría que lo conozcas".

Inmediatamente hizo una pausa en la que Kimey aprovechó para responder como era su costumbre, con simpatía y sin doblez: "¡Claro que sí, sería un honor! ¿Dónde vive? ¿Podríamos verlo hoy?". Ashmir la interrumpió diciendo: "Ahí está el punto, no te he contado nada acerca de mi vida y, aunque nunca te mentí ni tergiversé información, hay mucho de mí que tienes que saber".

Kimey expresó en su rostro desconcierto y confusión y rápidamente masculló: "Eres casado o estás comprometido, seguro que es eso". "No", contestó enfáticamente Ashmir riendo: "¿Acaso no te dije que nunca te mentaría? ¿Me estás escuchando Kimey?". Kimey se llevó una mano al pecho y exclamó aliviada: "Si no eres casado ni estás comprometido, cualquier otra cosa no tiene importancia; es que, mi amado Ashmir, no soportaría la vida sin ti". Ashmir se emocionó. Kimey tenía tanta frescura que lo cautivaba y era tan genuina que uno podía confiarle la vida entera; entonces Ashmir tomó coraje y decidió contarle acerca de su familia: "Mi madre es francesa, nacida en Toulouse; mi padre es cristiano palestino, nacido en la ciudad de Belén. En medio de la persecución política y económica decidió emigrar a Francia donde conoció a mi mamá. Se enamoraron y vivieron felizmente casados por más de cincuenta años. Siempre fueron un ejemplo para mí. Yo me crié en Francia, amando los viñedos y aprendiendo de ellos, pero estudié y me gradué en los Estados Unidos. Desde hace unos años administro todo el patrimonio de mi padre y trato de honrarlo haciéndolo crecer". Allí terminó el discurso. Esperaba ansioso una respuesta de Kimey, pero ella no tenía nada para decir, excepto: "¿Eso era todo?".

Ashmir se sentía aliviado, pero Kimey no tenía idea de qué tan importante era la información que acababa de recibir. Ashmir agregó: "Hice muchos cambios en mi vida para poder conocerte. Creí que tú valías mi esfuerzo y

puedo decir con todo el corazón que no estaba equivocado. Es más, superaste todas mis expectativas. Representas mi mejor bendición y la más grande de todas mis fortunas". Kimey se emocionó porque Ashmir siempre tenía palabras románticas, pero creía que el tema de la fortuna era en sentido figurado. Pronto se daría cuenta que no había entendido totalmente lo que Ashmir le había compartido ni cuánto valía ella para su vida.

La sabiduría de los siglos

Querido Timothy: ¡Qué distinta es la realidad que presenta el libro del Cantar de los Cantares con la que vemos en la vida cotidiana! Tal vez te sorprenda que abordemos este tema en este tiempo de tu vida, pero es fundamental hablar antes y no lamentar después.

Muchos esposos creyentes han dejado la sexualidad fuera del dominio de Cristo y en la intimidad sexual creen que sus deseos y derechos son suficientes para validar cualquier comportamiento. De ese modo presionan u obligan a sus esposas a actos sexuales que para ellas resultan inapropiados o les crea culpa, dolor físico o emocional. ¿Existe una manera más burda de herir al amor? ¡Nunca maltrates en la intimidad a tu pareja!

Por otra parte, el estudio de este precioso libro bíblico nos permite abordar un tema escabroso, pero que sin lugar a dudas surgirá en tu matrimonio o en charlas con otras parejas: las diferentes prácticas sexuales.

Vamos a comenzar por el sexo anal. Nosotros no te recomendamos esta práctica por varias razones de carácter anatómico y fisiológico. El ano tiene dos esfínteres, uno interno y otro externo y si no existe una relajación muscular suficiente pueden dañarse. El ano, a diferencia de la vagina, no se lubrica. La mucosa es muy friable y contiene abundantes vasos que pueden lesionarse. Los gérmenes en la zona anal son perjudiciales en la vagina y debido a la facilidad con que pueden romperse algunos vasos pequeños suele ser la forma más fácil de contraer enfermedades transmisibles sexualmente. Por todo lo que hemos mencionado sería bueno que desistas de esta práctica. Muchas mujeres se sienten ultrajadas y otras absolutamente sucias porque sus esposos le solicitan sexo anal o

directamente las obligan. Timothy, jamás hagas eso. No dañes a tu esposa. No dejes que la lascivia te lleve a perder el amor de tu vida. Recuerda que estás llamado como cristiano a vivir en el amor puro.

Respecto de otra práctica conocida como caricias oro-genitales, en Cantares 2:3 aparece algo muy llamativo; la esposa toma la iniciativa sexual y pondera la destreza de su esposo para hacer el amor. "La expresión 'me agrada sentarme bajo su sombra; su fruto es dulce a mi paladar' ha sido un rompecabezas para los exégetas. En buena medida, esto es así debido a prejuicios respecto de las expresiones de la sexualidad en la pareja humana. Se ha sugerido que la mujer se está refiriendo al efecto deleitoso y refrescante que produce en ella la presencia de su enamorado. Otros ven aquí una referencia al sabor dulce y fresco de las palabras y acciones del amado. Aun otros señalan el manzano como símbolo de sus caricias amorosas, que ella saborea y disfruta. En cualquier caso, la muchacha está expresando aquí su placer en las técnicas amorosas en las que él la ha instruido", Comentario Bíblico Mundo Hispano.

William Cutrer, M.D. y Sandra Glahn en su libro "Intimidad sexual en el matrimonio" sugieren que hace alusión al sexo oral, o mejor dicho a las caricias orogenitales (si sigues leyendo comprenderás la diferencia). Particularmente hemos tratado de averiguar respecto del tema y encontramos que no es descabellado pensar de ese modo. El texto dice: "Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar", Cantar de los Catares 2:3. Las razones por las que sostienen este predicamento son varias. En Oriente el manzano suele ser un símbolo del amor sexual y en la literatura extra-bíblica la fruta se asocia en ocasiones con los genitales, de modo que es posible que aquí tengamos una delicada referencia a una caricia genital-oral que ella ha iniciado.

Por otra parte, si le das un beso a tu esposa en la boca no vemos por qué no puedes dárselo en los genitales. Por mucho tiempo se relacionó lo genital con algo sucio, feo o desagradable. Pero en realidad es tan sucio como una boca sin lavar y existe el mismo peligro de contagio por la boca que por los genitales. Pero una cosa es una caricia orogenital consensuada como parte del juego amoroso y otra muy distinta es 'obligar' a la esposa a

'tragar el semen' (muchos creen que en esto consiste el sexo oral). Querido Ashmir, existe un abismo de diferencia entre una caricia orogenital, en la que besas o acaricias la genitalidad de tu pareja con algo que la gente confunde: la eyaculación en la boca de la esposa. Muchas esposas participarían de las caricias orogenitales pero nunca aceptarían que sus maridos eyacularan en sus bocas.

Finalmente recuerda que, cuando hablamos de sexualidad debemos regirnos por la ley del amor, porque es una ley superior a lo 'bueno' o 'malo'. De este modo, si practicas la ley del amor no dañarás a Jesica ni al amor que se profesan. Di: “Nunca haré algo que ponga mal a la persona más importante de mi vida”. Si Jesica está en desacuerdo con ésta u otra práctica, es suficiente para no hacerlo, porque el pecado consiste en faltar al mandamiento del amor y dañar el regalo que Dios te ha dado en la persona de tu cónyuge.

La sorpresa más dulce

La romántica Francia

Ashmir se comunicó con su padre y le dijo que había conocido a la mujer de su vida. Tanto para el padre como para él mismo éste no era un tema menor, al contrario. La más grande fortuna de un hombre es amar a una mujer con todo lo que es y con todo lo que posee. El amor no es un bien desechable o intercambiable y no tiene fecha de caducidad. Quien lo encuentra debe considerarse dichoso, verdaderamente enriquecido y por siempre agradecido.

El padre de Ashmir se alegró hasta las lágrimas y pidió conocerla. Existía la posibilidad de que viajara al sur de Chile para el ansiado encuentro; pero Ashmir pensó que sería una buena idea invitar a Kimey a visitar Francia. De esa manera podría acercarla más a la verdadera vida que él llevaba.

Kimey se alegró del ofrecimiento. Pronto comenzaron los preparativos para un viaje de fin de semana. Ashmir en cierto momento le pidió el pasaporte para comprar los pasajes de avión. Como Kimey no quería ser de carga colocó dinero dentro del mismo sin que él lo supiese. Al entregar en la agencia de viaje el documento de Kimey, Ashmir se percató del hecho y advirtió que ella no había entendido el término 'patrimonio' de la manera que él quería que lo comprendiera. Pensó que quizás debería utilizar a partir de ahora la palabra 'fortuna'.

Cuando Ashmir devolvió el pasaporte a Kimey insistió en no hacía falta que le diera dinero porque él tenía suficiente para lo que ambos quisieran gastar. Kimey seguía sin sospechar el poder económico de Ashmir.

Ante la sencillez de Ashmir, ella siempre creyó que era un chico de campo; instruido y viajado, pero sin fortuna, que luchaba para abrirse paso en el

mundo. Esa era la visión de su amado y Kimey estaba dispuesta a apoyarlo y hacer todos los sacrificios necesarios por el amor de su vida. Por otra parte, ella era una mujer próspera debido a la herencia que su madre le había dejado y que bien podía servir para ambos.

La romántica Francia

El vuelo fue un deleite. Viajaron en primera clase. Kimey estaba acostumbrada a esos privilegios debido a su trabajo. Sin embargo, todo el tiempo pensó en el sacrificio que había hecho Ashmir para honrarla de esa manera. No quiso que se sintiera mal por lo que se limitó a agradecer y disfrutar, pensando que más adelante podría devolver el gesto pagando ella el próximo viaje.

Antes de bajar del avión Kimey preguntó si estaba presentable para conocer a su padre, a lo que Ashmir le contestó como era su costumbre: "Aunque no hubiera salón de peinados ni cosméticos, con todo tú siempre serías una reina de belleza y la más hermosa mujer de la historia". Ya no se atrevió a preguntar si tenía arreglado el cabello o si su chaqueta estaba lo suficientemente planchada para la ocasión. Sólo sonrió agradecida.

El día que Kimey conoció a su suegro se dio cuenta de que, en realidad, había mucho de la vida de Ashmir que ignoraba. Su futuro suegro los esperaba en el aeropuerto con una gran sonrisa y el mismo porte que Ashmir. Es-taba avejentado, como quien ha sufrido mucho, pero se lo veía sereno. Le dio la bienvenida abriendo sus brazos lo más que pudo y dijo: "Hija, eres muy bienvenida. Mi casa es tuya y espero puedas disfrutar de tu estadía en estas hermosas tierras" y sin más palabras, la abrazó. Kimey percibió la misma paz que había sentido la primera vez que Ashmir la había abrazado. Era la paz de como quien llega a su propia casa. Agradeció balbuceando algunas palabras y devolvió con mucha alegría ese abrazo que, con la candidez de una niña, ella siempre prodigaba.

Después de los saludos iniciales se dirigieron al vehículo que los llevaría a la estancia. Algo le llamó la atención. Varias personas se movían al mismo ritmo que ellos. Al principio pensó que era coincidencia, pero pronto se percató que estaban demasiado cerca. Con disimulo Kimey preguntó a

Ashmir quiénes eran esas personas; él se limitó a decir 'guardaespaldas'. Kimey se sintió intimidada. Algunos pensamientos se deslizaron rápidamente en su mente: "¿será un mafioso?", "¿tendrá problemas con la ley?".

Ashmir notó el silencio tenso de Kimey e inmediata-mente le dijo: "No pienses nada malo, relájate y disfruta. Deseo que este fin de semana sea muy especial y lo atesores para siempre". Como había ocurrido en ocasiones anteriores Ashmir parecía conocer qué pensaba su ama-da y también qué decirle para confortarla. Ella sonrió descansando plenamente en el amor de su vida.

Al llegar al estacionamiento había dos autos esperando; en uno subieron Ashmir y Kimey, en el otro viajó el papá de Ashmir.

De camino, Ashmir le dijo que la casa estaba un poco retirada y que tardarían aproximadamente una hora en llegar. Kimey, siempre tan entusiasta con la vida y las sorpresas, se alegró sobremanera porque tendrían más tiempo para charlar y disfrutar del amor que se prodigaban. No le pareció apropiado preguntar acerca de su suegro, el porqué de los guardaespaldas o algo que se relacionara con esa situación. Para ella, todo lo demás, era sin importancia; sólo Ashmir era de su incumbencia.

Kimey inició la conversación preguntando: "¿Qué recuerdas de tu infancia en estas tierras?", mientras con su mano sostenía la barbilla con la intención de escuchar con esmero y sin perder detalle.

Ashmir sonrió. Sabía que no podía defraudarla por lo que hizo el esfuerzo para recordar algunos sucesos importantes acaecidos en su niñez. Ashmir presentía que su amada preguntaría muchas cosas y que él hablaría por largo rato. Sin embargo pensó que sería una buena oportunidad para que supiera más acerca de él.

Le contó que siempre quiso ser como su papá, un hombre esforzado y muy habilidoso para los negocios. Relató cómo comenzó siendo muy pobre pero que fue creciendo hasta amasar hoy día una gran fortuna. Gracias a ello él pudo graduarse de una universidad en los EEUU. Además le compartió que siempre había soñado con tener un hermano pero que a esta altura era feliz.

con todo lo que Dios le había dado, y para rematar la historia, manifestó con mucha seriedad: "Pero de todos mis tesoros, ninguno se compara en fuerza, belleza y esplendor a ti. Tú eres mi máxima fortuna y mi mayor fuente de felicidad". Cuando Kimey escuchó semejante declaración se acurrucó en su pecho y lo besó con mucho amor. Así permanecieron por varios minutos hasta que se abrió el enorme portón que conducía a la inmensa propiedad del padre de Ashmir.

Al llegar a la casona Kimey quedó deslumbrada por el lujo, los enormes jardines que circundaban la casa y los viñedos que se perdían en el horizonte.

Estaba impactada y no podía disimularlo. Su habitación se hallaba en la tercera planta, con lujosos muebles, muchas flores y todos los detalles imaginables. En el vestidor lleno de espejos había un camisolín con una bata de fina seda color marfil y lirios pintados a mano, tal como a ella le gustaba; parecía a su medida, una verdadera obra de arte. También ropa deportiva, casual y hasta de noche, zapatos y accesorios. Kimey pensó que tal vez era la habitación de la mamá de Ashmir; sin embargo, todo parecía muy nuevo y, llamativamente, era de su talla.

Luego de colocar su pequeña maleta sobre un diminuto mueble diseñado a tal fin, Ashmir tocó a la puerta. Kimey se apresuró a abrirle para permitir que ingresara al dormitorio.

"¿Te gusta, amada Kimey?", pregunto Ashmir. "Sí, todo es muy lindo pero, ¿de quién es esta ropa?". "Precisamente de eso quiero hablarte", dijo Ashmir. "Mandé comprar esto para ti. Verás que todo es de tu talla, busqué los colores que te gustan y traté de imaginarte en cada uno de esos vestuarios. Sé que fueron hechos para ti. Eres mi princesa, te amo Kimey". Y mientras terminaba de hablar caminaba hacia ella extendiendo sus brazos para abrazarla con dulzura. Kimey no alcanzaba a comprender todo lo que estaba ocurriendo, pero por nada del mundo se perdería un abrazo de su amado. Se dejó cortejar, seducir y besar; algo que para Ashmir no era un trabajo y tampoco lo era para Kimey.

Después de quedarse pegaditos por unos minutos, entre besos y caricias deseando dejarse llevar con el fin de vivir mayor intimidad; Ashmir, en un

intento de auto-control, le contó como seguiría la jornada. Si ella tenía fuerzas suficientes saldrían a pasear por los viñedos y recorrerían una parte de los jardines con la que él más se sentía identificado por sus vivencias durante la infancia. Por la noche había organizado una fiesta íntima, un poco más formal, con la presencia de su padre.

La adrenalina por la novedad hacía que Kimey se sintiera animada, sin sueño ni deseo por una breve siesta. Pensaba que tenía tanto por conocer en apenas un fin de semana que prefería postergar el descanso para llenar su vida de momentos bellos que por siempre recordaría.

Esa tarde pasearon entre viñedos y rosales, recorrieron un sector de la huerta que tenía muchas hierbas aromáticas y estuvieron sentados bajo un ciruelo antiguo que todavía daba abundante fruto.

Cuando los últimos rayos del sol señalaban el final del día y los primeros insectos anunciaban la llegada del manto que llamamos noche, Ashmir y Kimey regresaron a la casa para prepararse para la velada formal e íntima. Ella se puso el vestido largo negro y sensual que estaba en el vestidor. Tenía algunas perlas en la parte posterior de su generoso escote y un tajo que bien podría representar una fractura a la corteza terrestre porque paralizaba el corazón y detenía la mirada. Los zapatos de Gucci le calzaban de maravilla. Eligió como único accesorio unos pendientes con piedras similares a las que portaba en su vestido. Se colocó unas gotas de su perfume preferido y bajó las escaleras con un aire tan imponente que hasta la servidumbre detuvo su paso para admirarla. Ashmir quedó fascinado al descubrirla tan hermosa. No dejaba de decirle que todo en ella era bello y que resultaba imposible no enamorarse.

Aventura y compromiso

La cena fue deliciosa. La presencia de Kimey era tan fresca y acogedora que aun en medio del enorme salón y el protocolo se sentía como una fiesta hogareña. El padre de Ashmir estaba muy feliz, sólo superado por el propio Ashmir que se lo notaba radiante frente a la presencia de su amada. Para las 10 p.m. la cena había concluido y los tres fueron a escuchar un concierto en uno de los tantos salones que tenía la casona.

En medio de la charla informal Ashmir se arrodilló frente a Kimey, sacó de su chaqueta un pequeño estuche que abrió con suavidad frente a los ojos asombrados de su amada y mostrándole un enorme anillo con un diamante facetado color azul le preguntó si aceptaba casarse con él. Le dijo: "Si tú aceptas ser mi esposa haré todos los sacrificios que sean necesarios para amarte con todo mi corazón, me entregaré a mí mismo por tu seguridad y te daré lo mejor de mi vida como una forma de honrar la tuya. Pero si no aceptas, querida Kimey, me condenarás a la oscuridad y el vacío porque mi alma quedaría por siempre herida por el poder de tu amor".

Ashmir se emocionó al pronunciar estas palabras; de verdad que su amor era más intenso de lo que podría describirse, pero Kimey estaba a su altura. Los sentimientos de ella eran tan fuertes y poderosos como para proclamar a los cuatro vientos que el amor que se profe-saban era profundo y duradero.

Entre lágrimas de emoción y una enorme sonrisa, ella dijo: "sí, sí, sí", repitiéndolo muchas veces, como queriendo confirmar que no estaba soñando, sino que todo era verdad.

Cuando Kimey dio el sí, Ashmir la besó. De repente aparecieron fotógrafos, algunos amigos íntimos, una pequeña orquesta y muchos camareros con copas llenas de burbujeante champagne para brindar.

Parecía un cuento de fantasía. Sí, su propia fantasía, su sueño de adolescente. La que fue despreciada por sus hermanos y en cierta forma abandonada por su madre, pero que a pesar de ello eligió siempre la bondad y la mansedumbre, ahora tenía la riqueza más grande que toda mujer anhela, el saberse bien amada, deseada y ponderada por el amor de su vida. Nada se compara con la dicha de vivir en pareja con alguien a quien uno realmente ama.

La sabiduría de los siglos

Amado nieto, recuerda que tienes el poder de bendecir tu matrimonio. Con el tiempo descubrirás muchas formas diferentes de llevar adelante esta hermosa tarea, pero déjanos darte una de fundamental valor: las buenas palabras, además, por supuesto, de las buenas acciones hacia tu esposa. Tal vez te parezca redundante nuestra insistencia, pero descubrirás qué fácil es herir con las palabras. Toma la firme decisión de disciplinarte en este sentido.

El protagonista del Cantar de los Cantares destaca atributos de su amada y lo hace a lo largo de todo el libro. Le dice que es una bella flor y la compara solamente con el fin de destacar que es 'la más bonita de todas las mujeres' (Cantares 1:8). Una y otra vez repite: "Amada mía, entre todas las mujeres, tú eres para mí como un lirio entre los cardos" (Cantares 2:2, PDT), "Mujer hermosa" (Cantares 2:10, NVI), "¡Cuán bella eres, amada mía!" (Cantares 4:1, BAD). "Toda tú eres bella, amada mía; no hay en ti defecto alguno" (Cantares 4:7, BAD). "Amada mía, ¡tu amor es maravilloso! Es más dulce que el vino. ¡El olor de tu piel es mucho mejor que el de cualquier otra fragancia exquisita!" (Cantares 4:10, PDT). "Amada mía, mi compañera, mi paloma, mi amada perfecta" (Cantares 5:2, PDT). "¿Quién es esa mujer que aparece como la aurora, bella como la luna, radiante como el sol y maravillosa como las estrellas?" (Cantares 6:10, PDT).

Fíjate Timothy que el esposo alaba justamente a quien dudó de su hermosura frente a tantas jóvenes agraciadas. Siempre habrá mujeres con atributos que tu esposa querrá tener. O serán más altas, más delgadas, más morenas, más rubias, tendrán mejor piel, cabellos, ojos, etc. Sin embargo,

este hombre enamorado le hace ver que para él es la más bella. ¡Qué manera más hermo-sa de elevarle la autoestima! El amor, la ternura y la hermosura que irradia una persona se nutre de las demostraciones de valor que le prodigan las personas más cercanas, en este caso, el propio cónyuge. Aprende a destacar aspectos singulares de Jesica. Verás que no sólo acercará sus corazones sino que realzará la relación y el carácter de ambos.

*Toda mujer quiere sentir que para su esposo es especial y deseable. Cada vez que se arregla, perfuma o compra una ropita intenta demostrar belleza. Con o sin maquillaje, con o sin tacones, con o sin peinado de salón, que un esposo le diga a su amada que es bella, sin importar los años, los hijos nacidos o el peso que porte, es una manera segura de estimular la superación personal y el deseo por la cercanía. Dile a tu esposa que sigue irradiando vida, fresca y que es una gran bendición para ti. Al principio no querrá creerlo, pero esos halagos, tarde o temprano, minimizarán sus complejos, le otorgarán seguridad frente a cualquier crítica y levantarán su estado de ánimo en momentos de desazón o tristeza. **Para cualquier mujer el saberse amada y apreciada es un tesoro que no puede pagarse ni con todo el dinero del mundo.***

Se cuenta que una vez dos marineros arribaron a una isla en busca de diversión. De pronto, uno de ellos comenzó a hacerle preguntas a una joven que lavaba la ropa junto a un riacho. La conversación se hizo entretenida y se prolongó por varias horas. Al caer la tarde ella le dijo que no podía seguir hablando porque, según la costumbre de su tribu, para hacerlo él debía manifestar deseos de casarse. Sin mucho pensarlo, el marinero decidió que ella valía la aventura del casamiento, por lo que fue a hablar con el jefe de la tribu y padre de la jovencita.

Luego de escuchar el deseo del marinero de contraer nupcias, el jefe le dijo que tenía varias hijas. Si quería alguna de las más bellas le costaría 9 canoas como dote, las no tan agraciadas 7 y, finalmente, la que él quería dado que no era de las más jóvenes ni de las más bellas sólo le saldría 3 canoas. El marinero feliz dijo que aceptaba pagar la dote, pero que entregaría las 9 canoas. El jefe de la tribu volvió a explicarle que ella valía 3 y no 9 canoas, pero el marinero insistió que el precio de la dote sería

fijado en 9 canoas. A todos les pareció o que era tonto o que estaba loco, pero para conveniencia de la tribu aceptaron las 9 canoas.

*Pasaron algunos años y por razones de trabajo el otro marinero, amigo del flamante esposo, volvió a visitar la misma isla. Al llegar notó un cortejo que llevaba en andas a una hermosa mujer adornada con guirnaldas de colores. Se la veía muy bonita y se la notaba sumamente feliz. La gente le regalaba flores y se alegraban de su paso. Cuando finalmente los amigos se encontraron, el que era forastero le preguntó cómo había resultado la aventura de casarse con aquella mujer corriente que lavaba ropa junto al arroyo, a lo que el esposo contestó diciendo que era el hombre más afortunado de la tierra y le comentó que probablemente había cruzado a su esposa, a quien llevaban en andas por ser el día de su cumpleaños. El amigo quedó desorientado y replicó: "¿Te divorciaste de la fea y te casaste con una linda!". El esposo dijo que era la misma mujer y agregó: "Sólo que yo vi en ella lo que estaba escondido y nadie veía ni apreciaba. Hoy es muy amada, es una mujer que ayuda a todos, es servicial, inteligente, buena consejera y, como habrás podido apreciar, sumamente bella". El amor tiene el poder de transformar a las personas para mostrar al mundo la verdadera belleza. Adaptado del libro *La culpa es de la vaca*.*

La gran boda

La fiesta fue imponente. Las hermosas luces con numerosos caires tornaban el salón en placentero y acogedor, ¡se veía en todo un suave resplandor!

Las mesas estaban vestidas de lino con posaplatos recamados por filigranas escarlata y oro, los cubiertos tenían incrustaciones de rubíes y las copas eran del más fino cristal. Como foco de atención, enormes centros de rosas blancas se erguían majestuosas. Kimey ahora sabía que provenían del Ecuador, en evocación de aquella primera cena juntos.

Cada detalle aportaba esplendor a esta celebración única en su especie.

No habían reparado en gastos para celebrar este sobrenatural encuentro. Estaban convencidos de que el cielo había cooperado en la unión de sus vidas; y por eso festejaban.

¡Qué decir del menú! Cada uno de los nueve platos que se presentaron eran dignos de un rey. Los mejores chef del mundo y los alimentos más exóticos se emplearon como una forma de expresar la plenitud interna de los esponsales.

Cada mesa dulce de ese amplísimo lugar era extravagante y bella. Nada estaba hecho para que las revistas comentaran, los programas de chimentos se hicieran eco de la noticia; tampoco para mostrar el poderío económico de quien presidía una boda con tal grado de ostentación. El deseo de los novios era agasajar a los que presenciaban un momento sublime en la historia del universo. Todo era perfecto. El vals que sonaba y la orquesta de fondo sólo magnificaban la música que ya existía en sus almas.

El cortejo nupcial había sido esplendoroso. Con gran elegancia y finamente ataviados Ashmir y sus acompañantes esperaron por la novia en lo más

selecto de los jardines de la casona. Todo estaba decorado con flores naturales de vivos y alegres colores.

Kimey no se retrasó siquiera un minuto de la hora prefijada. Había soñado con Ashmir toda su vida y ahora vivía el momento tan ansiado. Bajó las escaleras de mármol con tanta gracia que todos creyeron ver a un ángel.

El vestido de novia era de finísimas telas, blanco impoluto y muy sencillo. Justamente eso acentuaba la belleza de Kimey, a la vez que su persona irradiaba una inmaculada dulzura. Usaba el cabello suelto y con finas ondas, que lucían como joyas frente al tibio sol de esa mañana.

Al llegar al altar se emocionó, no podía contener los sentimientos dentro de su pequeño corazón. Su amado esperaba por ella, tan bello y sonriente como siempre lo había imaginado.

La ceremonia fue muy conmovedora. No era una mera formalidad. Ellos entendían cabalmente el acto que estaban celebrando. En ese preciso momento entraban en un pacto, revelando el mismo corazón del Dios en el que creían. Se hicieron mutuamente los votos tradicionales, pero luego, antes de la oración final, cada uno entregó al otro una tarjeta.

Ashmir debería leer lo qué escribió Kimey. Ella debería hacer lo mismo con la tarjeta que él le entregó. Ninguno pudo leer sin llorar porque las palabras representaban el palpitar de ese puro amor. Sólo se abrazaron y permanecieron así por algunos minutos. Todos los invitados, también emocionados, empezaron a vitorear y aplaudir. Eso los trajo nuevamente del éxtasis del amor al mundo de la realidad. Todavía faltaban algunas horas para que finalmente se fundieran en ese abrazo matrimonial, pleno y total. ¡Cuánto esperaron! ¡Al fin había llegado el día! El beso final fue dulce, más dulce que los que habían probado con anterioridad.

Kimey y Ashmir nunca imaginaron protagonizar un romance que inspiraría a otros a creer en el extraordinario poder del amor.

Luna de miel en un cielo de chocolate

Ashmir y Kimey se deleitaban en los románticos recuerdos de su boda; apenas horas atrás.

¡Ya estaban casados! El banquete íntimo era más bello que todo lo vivido en la majestuosa fiesta de bodas. El sólo recordar la velada parecía una ensoñación o fantasía. ¡Pero había sido real! ¡Ashmir y Kimey se habían unido para siempre y al fin estaban solos y con la vida por delante! El bullicio y la fiesta fueron el preludio para este encuentro íntimo. Ahora reinaba la calma, el sosiego y el anhelo por la expresión cabal de su amor físico y sexual.

Ninguna celebración se podía comparar. Más allá de todo lo vivido, para Ashmir y Kimey lo que se avecinaba sería muchísimo mejor.

La vista desde el piso 19 era esplendorosa. El Bósforo podía apreciarse en toda su extensión. ¡Qué lugar más bello! La unión de dos mundos bien describía la vida de Ashmir.

Estambul con sus dos continentes y muchas culturas, su sol rojo sobre el mar de Mármara y su pasado lleno de historia y riqueza los invitaba a vivir la pasión del momento. Moros, cruzados, ortodoxos; reinos, palacios, mansiones y enormes y bellos jardines. Ese fue el sitio elegido para iniciar la vida juntos y disfrutar de la luna de miel.

Cada rincón de ese enorme piso era extravagante y lujoso. Las habitaciones estaban magníficamente decoradas y sobriamente amuebladas. En la recámara más espaciosa algo llamaba poderosamente la atención. Era la enorme cama con un baldaquín de cedro repujado con flores de alheña que resultaba sugestivamente tentadora, de una belleza

única y con seis generaciones en la misma familia. No era una reliquia sino un tesoro. Los recamados eran de una perfección exquisita tanto a la vista como al tacto. Un suave aroma a lavanda se des-prendía de las blancas sábanas de algodón egipcio.

La melodía instrumental que sonaba en el ambiente, con ceremoniosas notas de piano y suaves acordes de violín invitaba a la intimidad, al encuentro de los cuerpos y a la fusión de las almas como si esto representara la nota sublime que faltaba a esa dulce música nacida de un gran poeta y compositor.

Una pequeña mesa de caoba con cristal giratorio y biselado en todo su contorno era el epicentro de la sala contigua a la recámara. La habitación estaba emplazada sobre mullidas alfombras de seda natural qué, según el ángulo de la visión, modificaban sus tornasolados colores. ¡Qué deleite para la vista y el tacto!

Sobre suntuosas bandejas de plata se ofrecían pequeños bocadillos de sabores intensos. Aromas orientales y mediterráneos. Dátiles suaves y cremosos que se deshacían en la boca. Masas dulces de muchas capas, con mantequilla fresca que destilaba miel y aroma a fruta recién horneada, pequeñas lonjas de salmón decorado con caviar dorado y unas gotas de salsa que llevaban el paladar a un explosión de placer. Frutas exóticas, chocolate belga, aceitunas griegas, trozos de queso de Alemania, Suiza y el sur de Italia. El mundo reunido en una pequeña superficie. Todas excentricidades con las que Ashmir quería honrar al amor de su vida. Es que el verdadero amor no escatima en esfuerzos, entrega o gastos.

Cuando Kimey probó algunos bocadillos y tentempiés acompañados por una selección de vinos exclusivos de Sudamérica presintió que el éxtasis que sentiría en esa noche no tendría punto de comparación con todo lo que ya había experimentado. Y no se equivocó.

Ashmir se acercó a Kimey por detrás y delicadamente la abrazó por la espalda. Luego, tomándola de la mano la condujo hasta el diván blanco en un extremo de la enorme habitación y arrodillándose delante de ella comenzó a desprenderle las sandalias, al tiempo que acariciaba sus piernas. Kimey se puso tensa, al instante Ashmir lo percibió, por lo que

apenas hubo terminado de quitarle las sandalias se sentó en el piso, se quitó el frac y comenzó lentamente a desprender los botones de su impecable camisa. A Kimey le daba la sensación que se le iba a cortar la respiración. Había ansiado ese momento muchas veces, lo había vivido en su imaginación, lo había reescrito con matices diferentes cientos de veces, pero ahora descubría que sus fantasías más excitantes eran nada en comparación con la experiencia de su cuerpo y sus emociones. No sentía temor, al contrario, era todo deseo y pasión.

Ashmir desprendió el resto de los botones, dobló su brazo y se quitó el gemelo con sus iniciales e incrustaciones de zafiro de su puño derecho, siguió con el izquierdo y con absoluta presteza se quitó la camisa. Kimey quedó embelesada. Su amado era bello en verdad. Quería ser suya ya, en ese preciso instante. Su ansiedad se transformó en fogosidad, al tiempo que se sentía absolutamente libre de expresar lo que era y sentía, como siempre había ocurrido en su vida.

La sabiduría de los siglos

¡Llegó el momento del encuentro! Cantar de los Cantares no se queda en el preludio por religiosidad sino que celebra la intimidad conyugal en todo su esplendor, Cantar de los Cantares 3:6 - 5:1. Ella comparte un banquete íntimo con su esposo y, como detalle especial, se coloca perfume de nardo (Cantares 4:14), algo verdaderamente valioso que reservó para este momento.

Así como él la alabó con tiernos halagos, ahora ella hace lo propio siendo sugestiva y provocativa. Le dice que él es como una bolsita perfumada que ella guarda entre sus pechos (Cantares 1:13) y agrega que es lo mejor de lo mejor (para esta joven mujer eran las viñas de Engadi). Allí se producían los mejores cosméticos y artículos para el cuidado femenino. Además, era el sitio en el que David se encontró con Saúl y rehusó dañarlo, de este modo también puede graficar cómo el amor cubre con el perdón, Cantares 1:14.

El esposo le prodiga hermosos piropos una y otra vez, Cantares 4. Habla de sus ojos y los compara con palomas, símbolo de pureza, inocencia y

delicadeza. Alaba su cuerpo, pero también los atributos que hacen a su personalidad. ¡Cuánta delicadeza hay en el trato de este hombre! Un verdadero hombre es un caballero que corteja sin presionar, que excita sin obligar, que continúa el deleite con su esposa mucho después que ha terminado el orgasmo. Creer que el hombre debe copular, luego darse la vuelta y, dándole la espalda a su mujer se echa a dormir, es no entender la verdadera intimidad. Muchas mujeres no tienen ganas de estar con sus esposos porque nadie les ha enseñado a ellos cómo seducir y cortejar a una mujer.

Además del cortejo y la seducción aquí van algunos consejos muy prácticos para la primera noche: sería bueno que en vez de intentar la penetración directamente con el pene, intentes colocar en la vagina primero un dedo (índice) muy lentamente y dejarlo quieto por uno o dos minutos. Siempre usa un lubricante artificial que puedes adquirir en cualquier farmacia o droguería. Si resulta tolerable el abordaje con un dedo, luego intentarás con dos (índice y medio). Tienes que tener las uñas muy cortas y las manos muy limpias. Este proceso debe ser lento, permitiendo que ella se relaje y pueda comprender las sensaciones que su cuerpo le está dando. En otras palabras, las mujeres vírgenes no tienen el registro cerebral de cómo es su vagina cuando tiene un pene, por eso debes inducir y cooperar con el proceso de conexión entre la genitalidad de tu esposa, su cerebro y sus emociones.

Además, es muy importante la concepción que se tenga del placer y del deleite vehemente y apasionado de una sexualidad deseada y compartida. El matrimonio es el pacto que se sella por medio de la relación sexual. Apreciar la sexualidad marital con ojos santos es la mejor manera de vivir la intimidad. Pero, recuerda querido Timothy, pasión no significa brusquedad, al contrario. No apures los tiempos. Esto no significa que la pereza o los temores dominen sus vidas. Ustedes pueden experimentar la alegría indecible que representa el abrazo matrimonial. ¡Ustedes pueden fundirse en una hermosa relación sexual! Pero no es necesario que todo ocurra la primera noche de casados. Volveremos sobre este asunto más adelante.

Querido Timothy, ten presente a lo largo de tu vida que hacer el amor dura tanto como veinticuatro horas. Jamás limites la seducción y el cortejo al noviazgo o en el matrimonio a los encuentros sexuales. Es imprescindible que demuestres estar enamorado todo el día, todos los días de tu vida. Es vital para la salud del matrimonio. No es necesario que andes preocupado buscando piropos elaborados o esotéricos, tampoco expresiones extravagantes para dar a entender tus deseos. Existen mil y una maneras de expresar amor, pero el galanteo debe ser habitual con tu pareja.

Antes de terminar, observa que la esposa hace mención de la cama, Cantares 3:1 (PDT). ¿Habrá un lugar más conveniente para la intimidad matrimonial? Si bien es cierto que pueden tener relaciones sexuales en cualquier sitio de la casa y esa novedad disparar el deseo de modos que ustedes descubrirán en la práctica; también es cierto que la cama es por mucho el sitio más práctico y confortable para el disfrute sexual. ¡Esmérate para que tu habitación matrimonial sea un sitio seguro, cómodo y agradable!

Ella menciona una cama frondosa y, según la versión que uno lea, pueden verse distintos aspectos que destaca, todos relacionados a la intimidad; es decir, esas acotaciones representan una clara alusión al encuentro sexual. No se muestra recatada ni esquiva a la hora de imaginar cómo será el momento de consumación sexual. ¡Para cuántas mujeres cristianas la intimidad conyugal representa lo oscuro, carnal y desagradable! Para esta enamorada que presenta la Biblia significa un sitio de deleite. ¿Qué mensajes recibió Jesica durante su crianza? ¿Qué mandatos culturales negativos ha aceptado en su mente? ¿Cómo asume el tema sexual? ¿Es un deleite o algo relacionado con el pecado? Sería conveniente que hablaran al respecto.

Admoniciones perennes

Cantar de los Cantares muestra a un hombre que destaca no sólo la belleza física de su amada sino la forma en que ella la realza por medio de su arreglo personal. Al verla, el esposo se siente motivado a darle regalos. Timothy, sería bueno que te imaginaras la escena que describe Cantares en el capítulo 4:9-11. Este enamorado pondera a su amada, el placer que le prodiga el mirarla, la delicia de sus caricias, pero también cuánto lo excita la fragancia de sus vestidos. ¿Cómo se habrá ataviado para la ocasión? ¿Habrá utilizado ropa desteñida, toda suelta como si fuera el camisón de la abuela o con olor a comida? Si pensamos en la respuesta que provoca en el esposo deberíamos contestar con un rotundo no. Habla con Jesica al respecto. El hecho de estar casada no le otorga el derecho de estar desprolija y desgarbada, sobre todo en la intimidad. Pendientes, perfumes, ropa interior bonita y pequeños detalles que dependen de cada cultura y de cada mujer pero que demuestran aseo, esmero y belleza bien valen la pena. El mismo consejo es aplicable a ti, Cantares 1:3. Dúchate, aféitate y perfúmate cuando estás en casa. ¡Arréglate sólo para tu mujer!

Al galanteo y los cumplidos amorosos que hace el esposo de Cantares, ella responde con una declaración saturada de excitación sexual, Cantares 4:16. Muchos comentaristas y exégetas ven en esta sección de la poesía un sueño erótico de la esposa, o bien, una ensoñación en estado de vigilia, algo tan común en personas enamoradas y con el romanticismo a flor de piel.

La esposa que describe el poema bíblico concibe el amor en su justa medida. Ella entiende que amar con pasión implica entregarse al otro, desear al amado y suspirar por un próximo encuentro. Por esta razón, para que la llama de la pasión arda cada vez con mayor fuerza queremos hacerte una recomendación puntual: no es necesario que todo ocurra la primera noche de casados. Es absolutamente normal que se demoren algunos días para tener la primera relación sexual completa. Sé suave,

sobre todo en el momento de la penetración. Si la primera vez no logran una penetración completa, pueden descansar unas horas y volver a intentar. ¡Lo hermoso del matrimonio es que pueden intentar y jugar todo el tiempo que desean! Pero no se rindan si al principio aparecen algunas molestias. No existe riesgo de daño, por tanto no hay que temer, sólo intentar.

Dos consejos íntimos para otras etapas de la vida. Tal vez llame tu atención que mencionemos estos temas, pero como nadie enseña lo que vamos a compartirte, nos vemos en la obligación de hacerlo, aunque al presente no necesites este conocimiento:

El primer concepto se relaciona con el reinicio sexual postparto.

Cuando tengas tu propio hijo y haya pasado la tan mentada 'cuarentena' (que puede ser más de cuarenta días) tienes que saber que las primeras relaciones sexuales postparto se equiparan a la primera relación sexual de la vida de tu esposa. Por lo cual tendrás que ser muy suave y mantener relaciones de corta duración, en posiciones cómodas para ella y siempre utilizando un lubricante artificial. Muchas esposas se sienten violentadas por sus esposos luego del parto o cesárea. No lo dicen, pero guardan eso en su corazón y apagan todo deseo por nuevos encuentros. Incontables veces éste es el principio del fin del matrimonio; todo por no enseñar al respecto.

El segundo consejo concierne a la lactancia. *Durante el tiempo que tu esposa ejerza la lactancia materna es muy probable que no tenga deseos sexuales. Esto se debe a las hormonas que se liberan cuando el bebé succiona del pecho, que son asesinas del deseo sexual. Conocer lo que acabamos de explicar puede traer mucha paz a tu esposa porque entenderá que lo que vive y siente es un problema hormonal y no la muerte del amor (en período de lactancia la mayoría de las mujeres no siente deseos ni encuentra atractiva la intimidad con su esposo, al contrario, si por ella fuera, desearía que él no se acerque).*

Finalmente, cuando tengas niños pequeños intenta estar cerca de Jesica y ayudarla. Que su vida sea más sencilla; permite que pueda descansar y busca maneras de gratificarla.

La libertad para que ella se exprese

Volvamos al Cantar de los Cantares. Es curioso que no es el hombre el que aparece como ser 'deseante' o el que desea, sino que es la mujer la que expresa su apetito sexual y sin tapujos toma la iniciativa, Cantares 4:16. Esto ocurre porque el verdadero amor no duda de las intenciones y permite que las fantasías puedan compartirse sin recibir a cambio juicios o burlas. Ella se anima a manifestar su deseo sin vergüenza porque él le ha dado la seguridad suficiente para saber que no será rechazada. ¡Qué poder existe en el amor puro!

Muchas mujeres ocultan sus deseos, reprimen sus fantasías y se desconectan de su faceta sexual por temor de que sus esposos piensen que quizás otro le 'ha enseñado' o que ellas 'no están conformes' con lo que ellos hacen. Es más, muchas mujeres fingen un placer en la intimidad que no sienten para hacerles creer a sus esposos que son excelentes amantes y mantenerlos contentos. Prefieren mentir antes que crecer, prefieren fingir antes que gozar. Las razones de este comportamiento son variadas, desde la pereza personal hasta la violencia frontal o velada. En muchos hogares no hay posibilidad de que ella diga lo que piensa o exprese sus anhelos o intente vivir alguna aventura con su esposo.

Una mujer frustrada emocional y sexualmente se refugiará en las telenovelas cargadas de dramas y pasiones desenfrenadas. Esas féminas, que representan un gran número, viven en los personajes de pacotilla sus propias proyecciones y deseos. Satisfacen con la fantasía el anhelo de emoción y pasión que quisieran en sus propias vidas.

Las telenovelas sustituyen la ensoñación que la protagonista de Cantares tiene con su esposo; representa una manera 'actual' de soñar despierta y satisfacer el deseo de pasión, romanticismo y aventura que no puede vehiculizar hacia su cónyuge.

¡Si tan sólo pudiéramos despertar al poder del amor! Si nuestros matrimonios en vez de la religiosidad asfixiante vivieran en la novedad de vida, asumiendo el vínculo como una institución creada por el mismísimo Dios y el lazo sexual como un regalo secreto compartido de a dos, ¡qué

distinto resultaría todo! Muchos matrimonios se harían cristianos para vivir la plenitud de vida que compartimos nosotros. Pero lamentablemente, cuando uno indaga en el terreno de la sexología clínica, todos los especialistas coinciden por la casuística que los 'cristianos' suelen ser los que portan mayor cantidad de disfunciones sexuales. ¡Qué triste que el peso de la religión haya ahogado el regalo de Dios!

¡Es hora de cambiar la historia! ¡Tú puedes hacer de tu matrimonio la mejor aventura de amor!

El fuego de la pasión

Ashmir no se quedó allí. Sin camisa y con el torso desnudo se puso de pie e invitó a Kimey a bailar juntos la primera pieza como matrimonio, al momento que le decía que en la vida y en el baile se necesitan dos para hacer pareja. La tomó por la cintura con delicadeza pero con firmeza; la atrajo hacia sí todo lo que pudo y dejó que la mejilla de ella reposara cerca de su pecho. El suave aroma de su piel era tan exquisito que Kimey creyó que estaba en otra dimensión. Pero no era la única embelesada. Ashmir deseaba con toda pasión la consumación de esta relación. Había esperado mucho tiempo para vivir esta noche y ahora quería que fuera eterna.

Bailaron al compás de la suave música no tan preocupados por la melodía o los pasos de baile sino por lo que representaba esa serena y excitante aproximación física. Se movían con suavidad y gracia. Evidentemente, en esto como en tantas otras cosas, se podía ver que el uno era para el otro: la forma en que se encontraron, los esfuerzos de Ashmir para conquistar a su amada, la rendición absoluta de Kimey y el dulce romance que habían protagonizado. Este era el broche de oro para coronar un amor de total entrega, sin reservas ni objeción; puro, delicado y eterno.

Ashmir comenzó a acariciar los cabellos de Kimey, luego su frente, sus ojos, su nariz y llegó hasta su boca para deleitarse en un beso tierno y apasionado que demostraba deseo, amor y excitación.

Kimey se sintió extasiada por tantas emociones y tuvo la sensación de que iba a desfallecer, como si fuera a desmayarse. Sí, aquella juguetona amante de la adrenalina había superado su capacidad y ahora se rendía plenamente y sin condiciones en la batalla del amor. Ashmir se dio cuenta y la sostuvo. Antes de que pudiera percatarse de lo que estaba ocurriendo él la cargó y sólo fue consciente de todo lo vivido cuando estaba cómodamente recostada junto a él en la enorme cama que olía a fragancias que ella disfrutaba. Sentía olor a canela, vainilla, rosas y lavanda. En su

mente decía: "¡no es posible sentir aromas tan disímiles!", pero sus sentidos estaban tan exaltados que hasta lo imperceptible adquiría un valor superlativo. Sus pupilas estaban dilatadas y se perdían en la profundidad de la mirada de Ashmir, quien comenzó el cortejo una vez más.

Besó su cuello al momento que deslizaba sus manos para desprender el vestido blanco de las más finas telas; fue tan suave que Kimey apenas se percató de ello. Siguió besándola a medida que le sacaba el vestido. Ashmir llenaba de besos húmedos cada parte del cuerpo de su esposa que quedaba al descubierto, lo que aumentaba su excitación a punto de sentirse como un volcán en erupción.

De repente, como para dar un respiro a su amada y acentuar la pasión creciente de ese momento, se puso de pie con agilidad, se quitó los zapatos, se desprendió el pantalón y lo dejó caer al piso junto a su ropa interior como quien se quita lo que sobra. No sentía vergüenza de estar desnudo frente a su amada, al contrario quería seducirla, poseerla, hacerla suya desde esa noche y todas las noches hasta el fin de sus días. Pero sabía que el amor a fuego lento suele ser saboreado dos veces y no queriendo quemar etapas, la tomó de la mano y la atrajo hacia sí hasta abrazarla. Su vestido ahora estaba al costado de la cama, ya sin vida, porque la que le daba brillo y hermosura era quien lo portaba.

Ashmir la invitó a salir en ropa interior al balcón desde donde se veía la ciudad y todos sus alrededores. Kimey tuvo temor, pero él le aseguró que contaba con absoluta privacidad. Ella accedió. ¿Cómo negarse a la seducción bella y sutil de su amado? Mientras caminaban hacia el balcón Ashmir tomó una bata azul de seda que se la colocó en un santiamén y la anudó rápidamente. Luego asió dos copas y un exclusivo vino burbujeante que su propio padre le había regalado el día en que le pidió matrimonio a Kimey.

Juntos salieron a recibir la fresca brisa de esa noche de primavera. Bebieron escasos sorbos a la tenue luz de una luna pequeña que parecía esconderse opacada frente a la pasión de estos amantes.

La sabiduría de los siglos

En el cortejo y la seducción, amado mío, no sólo las caricias y los besos son importantes sino también la dulzura en el trato y la reafirmación personal. Es interesante que Cantares destaque esto justamente como lo que eleva la práctica sexual de simple sexo a una experiencia que involucra la totalidad de la persona; lo cual nos lleva a reflexionar en varios aspectos:

1) Algunas parejas creen que el amor que se prodigaron ayer alcanza para hoy. Este pensamiento atenta contra el matrimonio. No son los grandes obstáculos sino los pequeños 'descuidos' de cada día los que terminan desgastando la relación. Debemos asumir la deuda diaria de amor que tenemos con nuestro cónyuge y no intentar devengar las expresiones de afecto y deseo para más adelante porque el tiempo no puede ser recuperado y, en ciertas ocasiones, para cuando llegan las demostraciones de cariño resulta demasiado tarde.

2) No son las nuevas posiciones sexuales ni las técnicas amoratorias elaboradas las que aseguran una pasión explosiva porque todo lo que generó adrenalina por la novedad, con la práctica habitual deja de provocar esa respuesta (esto no significa que no busquen innovar y crecer). Lo que despierta y mantiene el deseo es la capacidad de seducir y amar, convencidos que los brazos de la pareja son el mejor sitio del mundo, el más seguro, el más secreto y el más divertido. De ahí que el buen trato funcione como un excelente afrodisíaco.

3) Los besos estimulan los labios y mucho más que, por cierto, es una respuesta no menor. Tanto en el hombre como en la mujer un beso prolongado en el que participan los labios y la lengua 'despierta' varios pares craneales asegurando la cascada de eventos que conduce a la excitación sexual. Las variantes del beso erótico son infinitas: suave y ligero, corto e intenso, largo, lento... Besar constituye todo un arte y es, además, una forma más de comunicación sexual en la pareja. Hay quienes disfrutan besando y siendo besados no solamente en la boca, sino en otras partes del cuerpo. Todo depende de la preferencia personal. La forma en que se besa, el lugar escogido y la intensidad con la que se lo hace podrían ser muy excitantes, si son espontáneos y oportunos y no generan

incomodidad. ¡Jamás debe menospreciarse u olvidarse del poder sensual del beso!

4) El buen trato, tanto en el diario vivir como en la intimidad, es insustituible. Hay hombres que en la intimidad les dicen groserías a sus esposas porque esa es la forma en la que aprendieron a excitarse con el uso de la pornografía. Es hora de cambiar. Que la esposa sea denigrada en la intimidad para que el marido pueda gozar a su gusto es no entender en qué consiste el regalo del sexo compartido. Se puede violar no sólo el cuerpo sino la esencia del ser al tratar con irrespeto al cónyuge. A ningún hombre en sus cabales le gustaría que en la intimidad su esposa lo llamara poco hombre, bueno para nada, inservible o prostituto barato. ¿Por qué supone que a ella debería gustarle?

Tiernos y hermosos recuerdos

Ashmir no podía dejar de mirar a su amada. Su piel trigueña y perfecta, sus rasgos armoniosos y delicados, su porte imponente de majestuosidad sencilla lo extasiaban de amor sensual. La ropa interior color marfil con finos encajes le calzaba de maravilla. Quería con todas sus fuerzas retener por siempre en su mente esa foto sin copia. El cabello que acariciaba el viento fresco parecía competir con Ashmir por querer tocar y deleitarse en la belleza de Kimey. Pero no era sólo su cuerpo lo que le provocaba deleite.

Nunca había sentido tal grado de intimidad con alguien. Con Kimey, no era sólo una experiencia sexual, había mucho más.

En ese momento se centró en sus labios que de verdad le resultaban exquisitos, no sólo por su forma y el placer que le proporcionaba sino porque recordaba cada palabra de ánimo que ella le había prodigado en todo el tiempo que se conocían.

La primera vez ocurrió cuando él, en su papel de ingeniero agrónomo, fue contratado como consultor externo para determinar la eventual recuperación de un viñedo vetusto. Para Ashmir, siempre sencillo y dispuesto a aprender, el pedir ayuda no representaba una intimidación o menoscabo personal.

En teoría conocía el problema, pero en la práctica desconocía las alternativas que funcionaban en tales casos. No quería 'probar' con el capital de una familia de viñateros que con gran sacrificio había mantenido el emprendimiento a pesar de las penurias de los últimos años.

Pensó que Kimey podía asesorarlo aunque no sabía en realidad cómo reaccionaría o si tendría la capacidad técnica para hacerlo. Como todos hablaban muy bien de sus aptitudes, se dijo a sí mismo: "si no puede, al menos me recomendará a alguien capacitado". La llamó por teléfono y le

preguntó si podía pasar por su oficina para plantearle una situación relacionada con un viñedo. Ella accedió.

El día fijado para el encuentro Ashmir llegó diez minutos antes de la hora prefijada. Kimey estaba finalizando una reunión con su equipo de trabajo, delegando algunas tareas y supervisando otras. Él la esperó en su oficina. Cuando finalmente entró, Ashmir quedó sin aliento. Su frescura iluminó el cuarto. ¡Era real! Había algo en Kimey imposible de ignorar.

Trató que no se notara su reacción. Muy cortésmente se sentó y le relató la situación del viñedo, la falta de cuidado y poda, la baja productividad y los resultados del análisis de suelo.

Kimey escuchó con toda atención, observó cada informe y luego se ofreció para ver la propiedad. Subieron a su camioneta y partieron.

Kimey escuchaba la música que a él tanto le agradaba. Ashmir no podía creerlo, ¡seguían las sorpresas! Aunque vivían a miles de kilómetros de distancia y sus historias de vidas eran totalmente diferentes, con todo, coincidían en este pequeño detalle.

Ashmir le preguntó si solía oír este tipo de melodías. Entonces Kimey le contó una hermosa historia. Le dijo que su madre permanecía la mayor parte del tiempo en la casa enclavada en medio de dos grandes viñedos que la familia tenía lejos de la gran ciudad y había decidido transformar el yermo horizonte en una bella sinfonía. Entonces, y esbozando una sonrisa, agregó: "teníamos tiempo para escuchar el canto de los pájaros y los sonidos de la naturaleza, pero había momentos en los que el cielo y la tierra se unían por medio de esta música. Yo he recolectado flores silvestres, he jugado y reído con estos acordes. Escuchar estas melodías me traen hermosas memorias de la infancia".

Apenas terminó de hablar intentó apagar el bluetooth conectado a su celular en el que almacenaba todas las carpetas de música con lo más dilecto para sus recuerdos, con la idea de encender la radio y proporcionarle a Ashmir algo diferente. Él la detuvo tocando con suavidad su mano, al momento que le confesó que era la misma música que él escuchaba.

Antes de que terminaran la conversación habían ingresado al viñedo en cuestión.

Kimey estacionó la camioneta y se dirigieron al punto de reunión con los dueños. Ashmir la presentó. Tras una breve explicación, salieron a recorrer el viñedo y Kimey extrajo muestras para estudio del agua de riego, de las cañerías y de la vegetación que crecía cerca de las vides. Buscó retoños y especificó por sector cuántos había en promedio, cortó algunas hojas, pidió si podía extraer algunas plantas de raíz y volvió a tomar muestras del suelo, pero empleando como parámetros factores que Ashmir no podía entender.

Ashmir estaba asombrado del conocimiento técnico de Kimey ya que no era su función ni su campo de experticia; sin embargo, parecía saber lo que hacía.

El camino de regreso fue distendido, como si dos amigos se reencontraran luego de un tiempo. Ashmir no podía creer lo bien que se sentía estando cerca de Kimey.

Antes de despedirse él intentó disculparse por molestarla, a la vez que reconoció su inexperiencia en el campo. Pero ella, en vez de decirle algunas palabras de consuelo, le respondió cariñosamente: "ha sido un verdadero placer compartir esta experiencia y qué fantástica tu actitud, evidentemente no eres orgulloso. Eso es una verdadera muestra de sabiduría". "¿Qué?", pensó Ashmir, "¡no puede ser tan buena!".

Se saludaron informalmente con la intención de encontrarse cuando estuvieran disponibles los informes finales de los estudios solicitados. Ashmir estaba feliz de conocer a una Kimey auténtica, capaz de salir de las formalidades y demostrar vida y simpatía a cada paso.

Al recordar aquel episodio Ashmir parecía haberse transportado en el tiempo. Tenía la mirada en la lejanía creyendo que ella no se percataba de su abstracción. Pero Kimey notando su reacción, con delicadeza, aun sin saber en qué estaba pensando, le rozó la mejilla con suavidad y luego lo rodeó con su brazo derecho. El perfume de su amada intensificó el grato

recuerdo. Ashmir se sentía amado en lo más profundo de su alma y su éxtasis no era sólo físico sino también emocional.

Volviéndose hacia ella la hizo partícipe de su recuerdo y le relató su versión de la historia. Kimey agregó: "Luego que nos separamos fui reprochándome todo el camino el haber hablado: ¿Qué tenía que decir si eras o no orgulloso? ¿Qué habrá pensado de mí? ¿Quién me manda a decir lo que pienso? ¿Debería aprender a callarme más! Me recriminaba por lo que dije y por lo que no dije". "¿De verdad?", exclamó Ashmir. "Sí", contestó Kimey con un atisbo de vergüenza.

Los dos echaron a reír con ganas; risa que se prolongó y los acercó más porque terminaron abrazados buscando uno los brazos del otro; fundiéndose en un beso prolongado y de extraordinaria dulzura.

El arte de amar

En el capítulo 5 del poema bíblico de Cantar de los Cantares la esposa oye la voz de su amado y sale del letargo; aunque no puede verlo, lo escucha. Es muy interesante esta porción porque en la construcción de la poesía aparece la idea de agilidad viril con que el esposo busca a su amada: "parece una gacela o un ciervo joven..." y el posterior juego de seducción que se deduce por la construcción de la siguiente oración: "Mírenlo allí escondido tras la pared, mirando por la ventana y es-piando por entre la reja", versículo 9 (PDT). En otras palabras, el esposo demora el encuentro para aumentar el deseo y la excitación de ambos. Esto nos hace ver que 'hacer el amor' es un arte, por lo tanto, se aprende.

Muchos hombres simplifican tanto la intimidad sexual que la despojan de toda su belleza. Los juegos de provocación sexual en el matrimonio son una herramienta de mutua bendición porque exigen amar con delicadeza, de tal modo que el encuentro sexual sea una celebración esperada por ambos. ¿Cómo hacerlo? Los modos son infinitos, pero queremos darte, querido Timothy, algunos consejos básicos que muchas parejas desconocen y que cambia sustancialmente la calidad de la intimidad sexual:

- No busques ni procures alcanzar el orgasmo simultáneo con tu esposa. Este concepto surgió en la década del '70 y se impuso a través de películas y libros como si representara lo supremo en una experiencia sexual o fuera la demostración de un amor perfecto y profundo. ¡Nada más lejos de la realidad! Cuando se tiene como objetivo el orgasmo simultáneo se pierde la espontaneidad. Sincronizar la respuesta sexual es muy difícil y genera frustración en vez de plenitud, por lo que se desvirtúa el objetivo primario que Dios ha diseñado para la intimidad conyugal, a saber, que ambos se sientan deseados, amados y satisfechos. Pero también es una puerta de entrada no sólo para la frustración sino para el fingimiento. Muchas esposas para no ser 'diferentes o inadecuadas' fingirán una respuesta que no sienten con la finalidad de 'demostrar' que ellas pueden, que ellos son

buenos amantes o que forman una pareja tan 'normal' como las que han visto en las películas.

- No creas que tu esposa disfrutará al punto de llegar al orgasmo durante la penetración. *Querido Timothy, según datos estadísticos, el 80% de las mujeres no alcanza el clímax en el momento de la penetración, pero 'la escuela pornográfica, las novelas románticas y el imaginario popular' ha creído y lamentablemente sigue creyendo que la mujer debe gozar por el coito en sí. Tal vez preguntes: "¿Por qué la mujer no llega al orgasmo durante la penetración?". Porque la vagina está preparada para parir. Como tiene gran cantidad de fibras elásticas y no posee muchas terminaciones nerviosas es capaz de distenderse, a la vez que es poco sensible. Cuando se intenta hacer una biopsia, es decir sacar un pequeño trozo de tejido del cuello del útero en el fondo de la vagina, no se usa anestesia. ¿De qué lugar podrías extraer un trozo sin que el paciente grite de dolor? Excepto los tres o cuatro primeros centímetros desde la entrada vaginal que sí tienen sensibilidad, el resto no es así. La cantidad de fibras elásticas se relaciona con la capacidad de estirarse y adaptarse a cualquier pene, así como permitir la salida de un bebé. ¿Lo ves? El hombre siente mucho placer en el momento de la penetración por el roce con las paredes de la vagina, es normal que así sea, por eso la palabra vagina viene de 'vaina'. La vagina representa para el pene su funda o 'vaina'; pero en el caso de la mujer los sitios que responden al placer se encuentran, fundamentalmente, en los genitales externos (vulva y clítoris) y en los primeros centímetros de la entrada vaginal.*

Si descubren que tu esposa no 'estalla de placer' en el momento de la penetración sepan que son 'normales' y no 'anormales'. Pero, independientemente de la respuesta que presente, pueden obtener un poco más de placer por medio de:

1) Los ejercicios de Kegel.

2) Las distintas posiciones sexuales.

- No quemes etapas. *¿Qué significa esto? El hombre reacciona rápidamente a un estímulo sexual y necesita poca cantidad de sangre para tener una erección. En el caso de una mujer, si bien la excitación comienza*

tan rápido como en el varón, el proceso es diferente. Ella comenzará a lubricar su vagina rápidamente, pero necesitará diez veces la cantidad de sangre que se precisa en una erección para experimentar el mismo grado de excitación; por ende, precisará un período más extenso (medido en minutos).

Los protagonistas del Cantar de los Cantares se toman todo el tiempo del mundo para describirse, acariciarse y demostrarse cuánto se aman. En cambio, muchos hombres en la actualidad hacen el amor en menos de cinco minutos: en un minuto buscan intimidad con su esposa, al siguiente la acarician, al tercero la penetran, en el cuarto llegan al orgasmo y al quinto están dormidos. Con un desempeño así es fácil entender por qué las mujeres se sienten usadas.

Masters y Johnson demostraron que el proceso de estimulación óptimo para la mujer se sitúa en el orden de los veinte minutos. En ese lapso se producen cambios a nivel genital, como la 'carpa o globo' vaginal por rotación del útero sobre su propio eje. De este modo, en vez de discomfort o dolor que muchas mujeres soportan estoicamente, tu esposa podrá disfrutar y si a ello se agrega la estimulación del clítoris es probable que alcance el clímax.

¡Casi nos olvidábamos! En esos veinte minutos es absolutamente normal que el hombre pierda y recupere la erección varias veces. Ello no indica que padezca o vaya a padecer 'disfunción eréctil o impotencia'; al contrario, es una gimnasia o 'entrenamiento' que hace el pene mejorando la irrigación y la performance sexual. Con el tiempo se intensifica la sensación del orgasmo. De ahí que no debe ser visto como 'hacer los deberes para que ella se excite' porque los preliminares benefician a ambos.

Finalmente, recuerda que hacer el amor también se extiende mucho más allá del orgasmo, por eso alimenta el erotismo en distintos momentos del día por medio de alguna de las siguientes ideas que, por supuesto, podrás ir perfeccionando, variando e innovando mientras se descubren mutuamente: la esposa puede tocar al esposo en sus nalgas justo antes de salir en público (o viceversa); dejarle una carta muy sugestiva dentro de la Biblia, la billetera o los zapatos que usará para el trabajo; colocar en su ropa o sobre la cama una tarjeta invitándolo a una cena especial de

enamorados o una noche de hotel describiendo todo lo que haría si en ese preciso momento estuvieran juntos; proponer por medio de un mensaje de texto (cerciorarse de el número corresponda al cónyuge) un encuentro de pasión o a compartir un café juntos. Todo requiebro de amor es positivo, por más pequeño que sea.

Eso es precisamente lo que hace el esposo cuando le dice enfáticamente a su amada: "¡Levántate, oh amada mía! ¡Oh hermosa mía, ven!", Cantares 2:13. El día está radiante de luz, la naturaleza se muestra exuberante y él quiere satisfacer su alma antes de darle placer sexual. En eso consiste el amor. No siempre los encuentros tienen que producirse en el momento del deseo; en ciertas ocasiones el jugar con ese deseo puede incentivarlo. Pero se requiere absoluta confianza, sin intentos de manipulación sino de complicidad y con el sincero deseo de estar juntos. ¿Por qué no resucitar el amor conyugal? Sin importar los años que lleven juntos siempre pueden recrearse en el amor; siempre pueden hacer de su pareja algo nuevo y digno del Creador del matrimonio. ¡Ánimo Timothy, aplica tu corazón a compartir con Jesica todo lo que aprendes! ¡Descubran juntos los caminos que conducen a la plenitud sexual!

El milagro del abrazo conyugal

Ashmir tenía más planes para esa noche tan esperada y romántica. El flamante esposo entendía que aunque la excitación era intensa podía, incluso en esos grados, ser postergada.

Antes que darle placer sexual a su amada deseaba proporcionarle las emociones más esplendorosas para acariciar su alma.

Con absoluta confianza Kimey se dejaba conducir en este juego excitante y tierno. Nunca había esperado un amante así. Nunca había imaginado que sus fantasías más íntimas como mujer se vieran superadas por el amor de su vida. Había música, pero no era la que sonaba en la sala sino en lo profundo de su corazón; es que el verdadero amor tiene la capacidad de despertar la melodía del alma.

Ashmir decidió llevar a su amada al próximo paso que los conduciría a unirse para siempre. Ambos anhelaban consumir su matrimonio teniendo su primera relación íntima, pero todo el preludio era sumamente excitante y maravillosamente deleitoso.

Ashmir comenzó a decirle suavemente al oído de Kimey, casi susurrando, qué cosas lo excitaban. Mientras la tenía abrazada describía cada parte de su cuerpo con absoluta certeza, como un cartógrafo recuerda al detalle la geografía exacta. Para cada área había una comparación exquisita que lo provocaba a desear más y no querer esperar para lograr esa intimidad con su amada. Ella suplicaba: "Amor llévame al dormitorio, hazme tuya. No soporto tenerte a mi lado cuando puedo fundirme en tus brazos, quiero que seas mío ya, quiero que el cielo y la tierra sean testigos del milagro más grande de ser una contigo".

Para Ashmir resultaba cada vez más difícil resistir el reclamo de su amada y, alzándola, cedió a su pedido. Como si fuera una pluma la condujo a la

alcoba principal y la recostó sobre las suaves sábanas perfumadas, apagó las luces centrales con el control remoto y encendió unas que salían detrás del mobiliario con una tenue luz roja que parecía expresar el torbellino de las emociones que bullían en su cuerpo y reclamaban urgencia de satisfacción.

Ashmir colocó su torso desnudo y delicadamente perfumado sobre los pechos de Kimey, luego le desprendió el brassier. Comenzó a besar su cuello con suaves besos, mientras que con sus brazos le acariciaba el cuerpo, sin dejar de alabar la belleza que irradiaba. Kimey estaba embriagada de placer y respondía con más caricias sobre su amado, desplazando su bata azul hasta que se tornó en un recuerdo. La piel se erizaba, la voluptuosidad del momento hacía que la sangre fluyera con rapidez y se concentraba en la pelvis, viniéndose ésta a transformar en el punto neurálgico que haría estallar el éxtasis.

Este amor etéreo tenía una manifestación muy corporal, ardiente y atrevida. Pero no era una experiencia de simple sexo, era una verdadera traslación al mundo del amor y la alegría, en la que lo cotidiano es traspuesto por lo extraordinario, lo fisiológico es sustituido por una experiencia sensorial y, lo meramente humano se transforma en una vivencia espiritual.

El tiempo se detuvo y el universo hizo silencio.

Las constelaciones se alinearon y como el sol cubre a la luna, así Ashmir cubrió el cuerpo de Kimey, su esposa. Poco a poco, lentamente y sin prisas Ashmir fue entrando en lo más íntimo de su jardín femenino. Finalmente, la fantasía tan ansiada y por tanto tiempo esperada se hizo efectiva. Kimey fue suya.

La sabiduría de los siglos

¡Es tan sugestiva la poesía del Cantar de los Cantares! La protagonista estalla de pasión sexual al sólo pensar en la experiencia conyugal (Cantares 2:5) y pide recibir cuidados especiales para recobrar fuerzas y seguir disfrutando del amor sexual. En la medicina antigua las tortas de

pasas y las manzanas cocidas representaban la combinación perfecta para restaurar las energías. En vez de rendirse y decir: "estoy cansada, mejor hoy no querido", ella pide que le proporcionen alimentos que la vigoricen y le permitan recrearse en los brazos de su amado.

Evidentemente para esta mujer hacer el amor no era una obligación sino un alto privilegio. Todo esposo quiere que su esposa se deje amar, le guste jugar, lo desee y se lo diga. A la mayoría de los hombres les desagrada que su esposa acceda para 'cumplir'.

El deseo sexual en ella no se agota, al contrario; el amor dulce, delicado y tierno de su esposo le hace desear más, por lo que metafóricamente expresa que se siente "enferma de amor", Cantares 2:5 (LBLA) y 5:8 (BAD); y agrega que puede "desfallecer de amor", Cantares 2:5 (BAD).

Frente a esta declaración excitante aparece su consorte que, cual héroe la abraza sosteniéndola amorosamente. Era justo lo que ella deseaba: "¡Que ponga él su brazo izquierdo debajo de mi cabeza! ¡Que me apriete contra su cuerpo con el brazo derecho!", Cantares 2:6 (TLA).

¡Y cae en un éxtasis de amor! En Cantares 2:4 la traducción literal es "y su deseo en cuanto a mí fue hacer el amor" o más simplemente "sus intenciones eran hacer el amor". Como podemos apreciar, las escenas eróticas y las referencias sexuales están presentes de modo constante en el Cantar de los Cantares.

En el capítulo 3 todo se encamina hacia la celebración de los esponsales. Comienza con el cortejo nupcial del novio que por lo que describe el poema corresponde a un personaje de mucha alcurnia o poder.

¿Cómo podemos estar seguros de eso? El despliegue de carruajes, el lujo descrito en los detalles y la acotación de que se levanta humo o polvo cuando pasa el séquito hacen presuponer que la boda estaba por fuera de todo lo previsible, esperable e imaginable. Era grandiosa, magnífica y sin comparación. Dice que el novio avanzaba custodiado por setenta valientes que ceñían espada, lo cual representa una guardia personal muy sofisticada y entrenada para la guerra.

Intimidad versus genitalidad

A propósito de esto queremos compartirte un pensamiento ajeno, pero profundo y práctico: "A lo largo de muchos años nuestra teología careció de cuerpo; era 'salvar las almas', ser 'espirituales', 'crecer en el espíritu', etc. Parecía que el Espíritu Santo moraba solamente en nuestro espíritu (¡y si moraba en el cuerpo era solamente hasta la cintura!). Mover el cuerpo o cuidarlo era sinónimo de 'carnal'. Por eso en nuestros hogares existe tan poca intimidad corporal. Hay parejas que han perdido 'el toque', 'el beso' y 'la caricia'. Muchas mujeres al ser tocadas en el hombro ya lo interpretan como sinónimo de coito: "No querido, hoy no tengo ganas", "¿otra vez esta noche?". Todo toque se ha genitalizado, por eso lo mejor es evitarlo, y así nuestra intimidad corporal se ha perdido. Parejas que nunca se han bañado juntas, ¡nun-ca se han visto desnudas!, nunca se han acariciado, sólo se tocan para tener relaciones sexuales". Comentario Bíblico Mundo Hispano.

El Cantar de los Cantares, a diferencia de lo que hace un espíritu de religiosidad, integra la dimensión corporal a la espiritual. Aparece la pureza asociada al toque físico y la espiritualidad en conexión con la intimidad sexual. Esta pareja se ama, se toca y se desea. No existe tal cosa como la culpa por la expresión del amor, el ocultamiento del placer que les provoca o el intento de esquivar el tema por ser 'carnal' o 'poco espiritual'.

¡Qué triste y opaca resulta la vida íntima de muchos cristianos! ¡Qué horror representa reprimir la intimidad marital! ¡Cuántos, después de años de insatisfacciones, acaban dando rienda suelta al pecado sexual en todas sus formas!

Debemos sanar la comprensión de la sexualidad en el ámbito cristiano. Muchos hombres asumen lo sexual siempre con connotaciones de pecado y no pueden pensar en el tema de una manera pura. La pornografía, los chistes de doble intención y las miles de formas en que se denigra la sexualidad han cautivado sus mentes de modo que no logran conectar lo sexual a la santidad.

Por su parte, para muchas mujeres los prejuicios, los traumas del abuso, las palabras denigrantes que han soltado sobre ellas, los mandatos sociales

y la enseñanza sexofóbica les hace ver la intimidad conyugal con culpa, como un mal necesario para 'satisfacer' al esposo, lo cual despoja a la relación sexual de su verdadero significado.

¡Timothy, levántate contra esta artimaña del diablo! No dudes de que el infierno mismo está detrás de esto. Celebra el amor íntimo y sexual con tu amada esposa. Agradece a Dios por su vida porque: "De los padres se reciben casa y riquezas; del Señor, la esposa inteligente", dice Proverbios 19:14 (DHH).

El centro del poema y de la historia

Timothy quizás te sorprenda este descubrimiento: la consumación del matrimonio por medio del acto sexual representa exactamente la mitad del libro y el centro de toda la poesía que relata el Cantar de los Cantares. Hay 111 líneas en hebreo desde 1:2 hasta 4:15 y 111 líneas desde 5:2 hasta 8:4. Entre el capítulo 4:16 hasta 5:1 están los versos que describen la intimidad marital.

Sería muy bueno que platicaras con Jesica para conocer cómo asume el tema sexual; también que tú mismo te examines al respecto. El primer paso para la sanidad de la intimidad marital es una comprensión positiva de la sexualidad.

Lamentablemente muchas mujeres e incontables hombres han quedado presas del gnosticismo. Son cristianos devotos pero que arrastran principios de la filosofía griega. No saben que están atados por un espíritu diferente que no proviene del Padre de las luces y por eso conciben el espíritu como bueno, mientras que al cuerpo lo ven como malo. Cristo ha redimido cada parte de nuestra vida: espíritu, alma y cuerpo y nos ha redimido por la eternidad. Ello implica pasado, presente y futuro. ¡No existe comparación para un amor de tal magnitud!

Querido Timothy, la concepción de Dios en cuanto al sexo es totalmente diferente a cualquier filosofía. Es más, si miras como comienza el libro de Génesis descubrirás que no nos cuenta de Adán y Eva si eran seres velludos o lampiños, de piel clara u oscura; ni siquiera cómo era su temperamento. La única acotación es que uno era hombre y, la otra, mujer. ¿Quién creó la genitalidad? ¿Quién unió a la primera pareja en matrimonio? La respuesta para ambas preguntas es Dios y Él determinó que se fundieran en un abrazo sexual.

Este libro bíblico, es decir, el Cantar de los Cantares prueba la importancia del amor corporal, físico y sexual, que es muy importante para la salud emocional y espi-ri-tual de cualquier matrimonio.

En este sentido, querido nieto, hay una expresión que muchos desconocen. Se llama 'matrimonio blanco' y significa matrimonio no consumado. Se produce cuando la pareja contrae nupcias y luego de tres o cuatro meses no ha logrado la intimidad sexual con penetración. El problema no es físico y no tiene que ver con el tamaño de los genitales como suele creerse. Es más bien fruto de los temores, las mentiras (creer que el sexo es algo malo, carnal o del diablo) o el poco conocimiento que se tiene respecto del tema sexual.

Muchas mujeres tienen miedo a 'romperse' o 'desgarrarse', pero ya te hemos explicado, la vagina tiene muchas fibras elásticas y es prácticamente imposible que se desgarre o 'rompa'. Se suelen escuchar leyendas lúgu-bres en las que la mujer se 'rompió' y tuvieron que llevarla al hospital. Pero de la misma manera que se puede romper un brazo por excesiva violencia, así puede ocurrir en el plano sexual.

Sólo la violencia extrema puede ocasionar daño, jamás se producirá en una relación consensuada en la que el respeto y el amor están presentes. Busca en internet dibujos de la genitalidad femenina y masculina y com-pártelos con Jesica para quitar todo temor en relación al himen y sus mitos, así como a la penetración y sus fala-cias.

Avancemos un poco más. ¿Qué se esperaría luego de que todo acabe? Cantar de los Cantares 6:3 dice: "¡Yo soy de mi amado, y mi amado es mío! Él apacienta entre los lirios", RV95. Este versículo expresa la satisfacción y plenitud del amor sexual, pero no se queda en ese punto sino que muestra la escena siguiente al orgasmo: los esposos permanecen unidos luego de que el acto sexual ha concluido y, llamativamente, el esposo le habla tiernamente a su amada. Reconoce sus atributos físicos y sigue conectado emocionalmente con ella. ¡Qué tierno es el trato de este hombre seductor! Esta forma de proceder afirma a la mujer en su intimidad. Luego de que todo el furor de la pasión ha cesado no se necesita mucho tiempo ni grandilocuencia sino delicadeza para hacer un comentario apropiado. ¡No lo olvides!

¿Se puede 'medir' una relación?

Cantares 3:1: "En la oscuridad de la noche busco al amor de mi vida. En la soledad de mi cuarto lo busco y no lo encuentro", TLA.

La enamorada no quiere la separación y tampoco desea el desenlace del adiós, aunque sea por poco tiempo. Esta es una delicada manera de decir que el amor no se conforma con poco sino que lo quiere todo y de manera constante.

Es interesante cómo mide el tiempo una persona enamorada, cuando está separada de su amor parece eterno, cuando están juntos parece esfumarse. Necesariamente nos surgen algunas preguntas: ¿qué sientes cuando estás con Jesica?, ¿y qué cuando están separados? Muchos matrimonios no soportan pasar demasiado tiempo jun-tos, se cansan el uno del otro y esperan ansiosamente que su cónyuge se marche para estar en paz.

Una forma de evaluar tu relación es examinar cómo mides el tiempo en relación a tu pareja. ¿Mantienes el fuego de la pasión? ¿Estimulas el amor romántico? ¿Qué crees que siente Jesica cuando te alejas por compromisos laborales? ¿Crees que te extraña o siente paz por tu ausencia? Para contestar esta pregunta deberías meditar en cómo la tratas y en cómo la haces sentir cuando está cerca tuyo.

Cantar de los Cantares 3:4 dice: "Apenas me había alejado de ellos, cuando encontré al amor de mi vida. Lo tomé de la mano, y sin soltarlo lo llevé a las habitaciones de mi madre", DHH. Con este verso tan lírico y poético la mujer es la que toma la iniciativa del próximo encuentro sexual. Apenas lo halla, salta a sus brazos y lo conduce a un lugar íntimo. Como podemos comprobar, desde el punto de vista bíblico no está mal que la mujer sea la que propicie el juego amoroso.

Los cristianos deberíamos dejarnos influenciar más por la Palabra de Dios y menos por los estereotipos sociales o mandatos culturales. Muchas mujeres no toman la iniciativa para no ser malinterpretadas por sus esposos. Muchos hombres se sienten menoscabados en su virilidad si es su

esposa la que favorece o planifica un tiempo de intimidad. ¡Qué auténticos y libres se muestran los esposos del Cantar de los Cantares!

*Lo más llamativo es que existe más de una referencia al mismo tema. Cantar de los Cantares 8:1-2 vuelve a mencionar la iniciativa femenina: "¡Ojalá fueras tú un hermano mío, criado a los pechos de mi madre! Así, al encontrarte en la calle, podría besarte y nadie se burlaría de mí; podría llevarte a la casa de mi madre, te haría entrar en ella, y **tú serías mi maestro**. Yo te daría a beber del mejor vino y del jugo de mis granadas". La protagonista intenta comunicar una idea, no es que quiere que sea literalmente su hermano; ella pretende expresar libremente el amor que siente.*

*Para ese tiempo histórico y en esa cultura las demostraciones de amor filiar eran públicas, es decir, se podía besar a un hermano en la calle; pero las manifestaciones amorosas relacionadas con la pareja eran de estricto dominio privado. Ella desea exteriorizar su pasión. La urgencia de estar con su amado la lleva a formular algo diferente a lo que se espera socialmente. No quiere convencionalismos, quiere acción; ambiciona la libertad para besarlo en la vía pública, invitarlo a la intimidad de su recámara y dejar que él le enseñe todo lo concerniente al arte de amar. En las propias palabras de la protagonista: "podría llevarte a la casa de mi madre, te haría entrar en ella, y **tú serías mi maestro...**", Cantares 8:2, DHH.*

La expectativa que crea la poesía bíblica es excelsa porque justamente al erotismo se le suma la candidez, al placer la pureza y al deseo sexual las buenas intenciones. Ninguno piensa de manera egoísta, no tienen sospechas de infidelidad ni intentan servirse del otro; por el contrario, cada quien busca el supremo bien del ser amado y, en esa dicha, el pleno contentamiento de ambos.

El día después

Un nuevo comienzo

Había amanecido. El sol radiante asomaba atrevidamente entre los pliegues del fino cortinado que se embolsaba con la brisa matinal. El aire olía a especias recién molidas. Una mezcla de cardamomo, clavo de olor y canela parecían elevarse como nubes fragantes. Kimey se percató de que su amado no estaba. Se colocó de prisa la bata color marfil sobre su cuerpo desnudo al tiempo que optó por andar descalza porque no contaba con la paciencia para buscar las finas chanclas que armonizaban con su ajuar de bodas.

Recorrió cada habitación del enorme piso 19 con el único fin de ver el rostro de su amado. Todo estaba en silencio y, por un momento, pensó que de no hallarlo no podría vivir de otro modo. No imaginaba un futuro distinto. Deseaba estar siempre junto a Ashmir.

Sólo habían compartido una noche, pero era suficiente para cambiar la eternidad. Ahora sentía la lacerante angustia por la separación. Como una ráfaga mental pasaron por su mente pensamientos que aumentaron su desazón: "¿si no vuelve? ¿Si tuvo un accidente? ¿Si ocurre algo que nos separa? ¿Si lo vivido anoche no lo satisfizo? ¿Si prefiere a otra? ¿Si deja de amarme? ...".

Con cada pensamiento negativo las preguntas se multiplicaban. Su angustia parecía sustentarse en realidades alternas que su mente iba creando a partir de los temores. Aunque había vivido los momentos más dulces la noche anterior, este nuevo día comenzaba con incertidumbres. No se arrepentía de haber entregado su virginidad a su marido, al contrario, se sentía orgullosa de amarlo tanto como para dejar que él penetre su intimidad y ser uno con ella.

Mientras recorría los casi 300 mts² del exclusivo piso repetía con voz trémula: "¿amor, dónde estás?". Temía preguntar y encontrar una respuesta diferente a la que ansiaba su alma.

Al mirar el reloj de la sala principal y darse cuenta que ya había pasado el mediodía, se aterrorizó. Según su suposición podría hacer horas que se hubiera marchado. Su teléfono estaba en la sala, pero no había rastros de él. Quizás recibió una llamada urgente o bajó a comprar algo y tuvo un percance o, lo que es peor; en esa exótica y lejana tierra quizás lo habían secuestrado al saber de su cuantiosa fortuna, ya que había dimitido la compañía de los guardaespaldas. A su angustia por la separación se mezcló la imperiosa necesidad de saber dónde estaba. No sentía hambre ni sueño, no registraba el piso bajo sus pies descalzos, tampoco se percataba de su piel fría en esa mañana de incipiente primavera.

Comenzó a llorar. No era un llanto explosivo sino más bien lágrimas que rodaban silenciosas como expresión de gratitud por lo vivido y el anhelo de un reencuentro en los brazos del amado.

Después de un tiempo que Kimey consideró una eternidad escuchó un sonido que parecía la llave al girar en la puerta de ingreso. Corrió, con su corazón acelerado y sus manos sudorosas. Sabía que era su amado. Se echó a su cuello y lo besó mil y una veces. Ashmir se emocionó de la recepción efusiva, tierna y apasionada de su amada. Ella lo tomó de la mano y sin mencionar palabra lo condujo a la frondosa cama. Sin preámbulos y sin excusas Kimey iniciaría el próximo encuentro íntimo. Estaba decidida y no aceptaría demoras.

Ashmir se dejó llevar en ese arrebató de pasión por parte de su esposa. Sólo habían estado una vez juntos, la primera noche de toda una vida. Noche de alegría, intimidad y sexo, suficiente para que ambos comprendieran que el camino por delante mostraba un horizonte infinito.

La intuición de Kimey le hacía presuponer que cada día sería mejor y que cada experiencia sumaría al conjunto. Con el tiempo pudo comprobar que efectivamente así era. A la dulzura inicial se le sumaron el sabor de los momentos compartidos, la experticia creciente en el arte de amar de estos jóvenes esponsales y el placer reiterado como motor de mayor deseo.

Su temor de que la pasión diera lugar a una tediosa rutina, como tantas veces había visto en otros matrimonios se disipó con cada nuevo encuentro apasionado y tierno.

Ashmir y Kimey bregaron por mantener viva y aumentar la llama de la pasión. Y para quienes creen en el poder del amor sólo es posible una vida de alegría en presencia del amado.

Fin

Grábame como un sello sobre tu corazón;

llévame como una marca sobre tu brazo.

*Fuerte es el amor, como la muerte,
y tenaz la pasión, como el sepulcro.*

*Como llama divina
es el fuego ardiente del amor.*

*Ni las muchas aguas pueden apagarlo,
ni los ríos pueden extinguirlo.*

*Si alguien ofreciera todas sus riquezas
a cambio del amor,
sólo conseguiría el desprecio.*

Cantar de los Cantares 8:6-7 (NVI).

Cuando Timothy llegó a este último párrafo se emocionó, él deseaba con todo su corazón tener un matrimonio como el de Ashmir y Kimey. Tomó unos momentos y reflexionó. La lectura exigía compromiso y acción, pero solo no podría lograrlo. Necesitaba con urgencia hacer partícipe de su decisión a la amada de su alma.

Mientras sostenía el libro de terciopelo azul notó que había una página más. Al dar vuelta la última hoja, pensando que tal vez tenía un epílogo, pudo apreciar un sobre con letras doradas finamente repujadas. Se leía: "Timothy y Jesica". Sin preámbulos abrió el sobre y descubrió el segundo regalo: los tiquetes con el detalle de lo que sería su luna de miel. ¡No podía creerlo! ¡Era mucho más de lo que alguna vez hubiera imaginado!

Con prontitud buscó su teléfono. Emocionado le compartió a su prometida el hermoso obsequio que sus abuelos le habían dado con los tiquetes, pero le dijo que había otro regalo, quizás más importante, que debería compartir personalmente.

Acordaron encontrarse esa misma noche en el departamento de Timothy. Jesica aprovecharía la ocasión para ultimar detalles de la fiesta de bodas.

Timothy preparó con todo esmero la mejor velada. Compró un ramo de rosas, el mejor que pudo conseguir. Pidió un delivery con el más delicioso sushi de la ciudad que a ella tanto le gustaba y colocó velas sobre la mesa. Buscó las copas de colores que guardaba como herencia de familia y abrió un exquisito vino que reservaba para ocasiones especiales. Finalmente, sobre el refinado plato de blanca porcelana acomodó una tarjeta escrita a mano con una hermosa y conmovedora declaración de amor.

Cuando Jesica llegó quedó gratamente asombrada. Timothy era más bien informal, no dado a los detalles y ella lo amaba como era; aunque a veces rondaban en su mente algunas fantasías de romanticismo. Felizmente esa noche muchas se cumplieron. Cuando preguntó a qué se debía tanto trabajo, él se limitó a contestar que la amaba demasiado y quería demostrárselo.

Luego de la cena compartieron la lectura del libro de terciopelo azul con la dulce historia de Ashmir y Kimey. Llegaron al final y los dos estaban

visiblemente emocionados. Timothy se alegró por la respuesta de Jesica. Al cerrar la majestuosa obra descubrieron que anhelaban escribir con sus vidas una historia de amor original y bella; y tomaron la decisión de no cejar en el intento. Sabían que demandaría tiempo y esfuerzo, pero estaban dispuestos a vivir en la plenitud del amor y la entrega. Profundamente conmovidos se abrazaron por la nueva comprensión que recibieron del amor conyugal. Era más profundo, más desafiante y más exquisitamente deleitoso de lo habían imaginado. Después de leer una historia real de esta envergadura sabían que no podrían conformarse con menos. Prometieron en la soledad, y sólo fren-te al Creador, apoyarse mutuamente para sumar una victoria más al amor. Unidos podrían triunfar frente a las vicisitudes de la vida y las tormentas por venir. Deseaban con todo el corazón dejar un legado para sus hijos y nietos que exaltara y engrandeciera al amor verdadero.

En ese preciso momento Timothy recordó que sus abuelos le habían hablado de dos regalos, uno con valor económico y otro con valor sentimental. Se esbozó una sonrisa en sus labios. Pensaba en la generosidad con que lo amaban; pero también en la dulzura que expresaron al iluminar su futuro con semejante historia.

No existía broche de oro más hermoso que recibir co-mo regalo una luna de miel con estas características para inaugurar el matrimonio con las mejores experiencias. Luego de haber leído el libro, el regalo adquiriría una nueva valoración, incalculable a los ojos de estos jóvenes novios y de las generaciones que vendrían.

Esa noche, bajo la luz interior de una creciente reve-lación, comenzaba una nueva historia de amor.